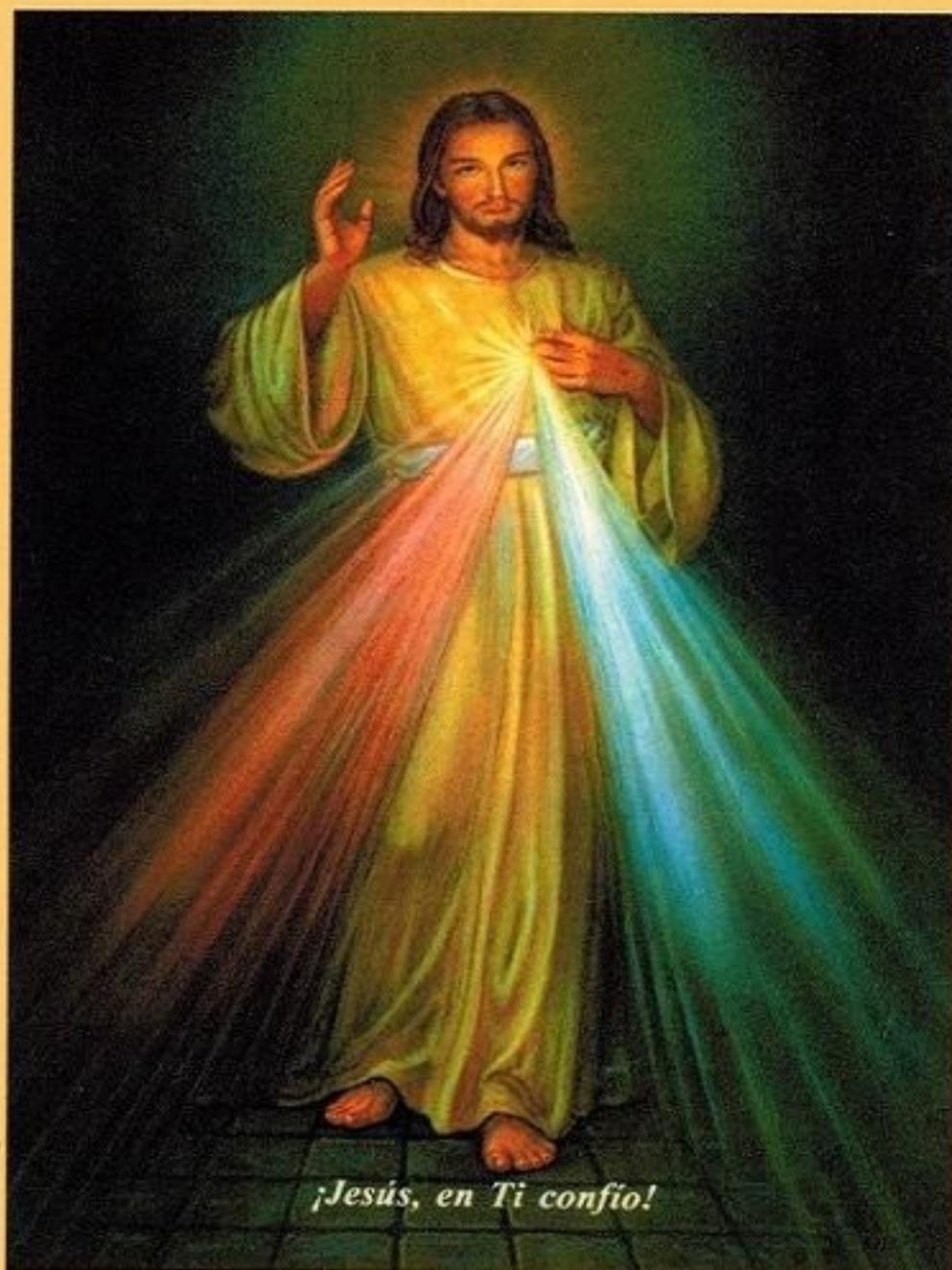


MENSAJE DE MISERICORDIA DE JESUCRISTO AL MUNDO ACTUAL



Un libro que aumenta la alegría
de saberse amado por Dios

Lectulandia

Jesucristo, en el siglo xx, confió a Santa Faustina, religiosa, este Mensaje de Misericordia, para que fuera propagado «en todo el mundo y a toda criatura humana». Santa Faustina Kowalska es ya conocida casi universalmente. Ha sido incluida, por los teólogos, entre los destacados místicos de la Iglesia. Fue canonizada por Juan Pablo II el 30 de Abril del 2000.

El Mensaje de Jesucristo tiene como fin renovar la vida religiosa de la Iglesia en el espíritu de confianza cristiana y misericordia.

¿Para qué ha sido escrito este libro? Para contribuir a la difusión del precioso Libro-Diario de Santa Faustina Kowalska, a la que Jesucristo confió el Mensaje de Misericordia al mundo actual.

El Libro-Diario de Santa Faustina tiene también un valor inapreciable, por la gran cantidad de principios ascéticos y directrices prácticas, para vivir una vida cristiana sólida y segura. Jesucristo le habló y orientó durante una serie de años, de una manera habitual. Creemos que el presente libro, que es una selección de frases del Libro-Diario por temas, puede ayudar al lector.

«La fe consiste fundamentalmente en saberse amado por Dios»

Benedicto XVI

«El mundo, sin el Dios concreto manifestado en el rostro de Jesucristo que ha sufrido por nosotros, se autodestruye»

Benedicto XVI

Lectulandia

Santa Faustina Kowalska

Mensaje de Misericordia de Jesucristo al mundo actual

ePub r1.0

Titivillus 02.05.17

Título Original: *Dzienniczek*
Santa Faustina Kowalska, 2009
Traducción: Estrada, Alberto

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Selección de los textos más significativos del

**MENSAJE DE MISERICORDIA
DE JESUCRISTO AL MUNDO ACTUAL**

CONFIADO A SANTA FAUSTINA KOWALSKA

Prólogo a cargo del
Excmo. y Rvdmo. Manuel Monteiro de Castro
Arzobispo titular de Benevento,
Nuncio Apostólico
en ESPAÑA



PRÓLOGO

Saludamos con sumo gusto la presente iniciativa inspirada por el caritativo y laudable deseo de divulgar aún más el conocimiento del diario de Santa Faustina Kowalska, *«el apóstol de la Misericordia Divina»*, como le llamó el Siervo de Dios, el querido Papa Juan Pablo II. El recordado Pontífice acogió este mensaje y manifestó acerca de él: *«es algo muy querido; en cierto sentido forma una imagen de mi Pontificado»*^[1]; particularmente para esta hora «difícil» de la Humanidad^[2].

El precioso y consolador mensaje encerrado en las páginas del destacado escrito de esta santa polaca de nuestro tiempo, se centra en el constante recuerdo del amor de Dios al hombre, de la bondad y compasión que ha prodigado con todos los que ha creado y redimido. Un amor misericordioso que cada uno de nosotros está permanentemente invitado a considerar y corresponder en el núcleo de su vida, dejándonos amar y convencer por el Señor, que, en palabras del Santo Padre Benedicto XVI, *«nos ama de un modo que podríamos llamar “obstinado”, y nos envuelve con su inagotable ternura»*^[3].

Como de forma inmediata nos recuerda el magisterio de los últimos pontífices, el mundo de hoy tiene verdadera necesidad de comprender y acoger la misericordia de Dios. Se trata de la cosa más gloriosa que hay en Él, de la que Él más se precia y por la cual Él quiere ser más conocido y alabado. Así lo confiesa ya la fe veterotestamentaria: *«Dios misericordioso y clemente, tardo a la ira, rico en misericordia y fiel, que mantiene su gracia por mil generaciones y perdona la iniquidad y el pecado»* (Ex 34, 6-7). La Misericordia del Padre se nos ha manifestado en Cristo Jesús, nuestro Salvador, el cual con su misterio pascual, con su muerte en la cruz y su resurrección, nos ha dado la prueba y el signo más palpable de esa misma misericordia: Cristo *«me amó y se entregó por mí»* (Ga 2, 20). Expresión de la Caridad de Dios para con nosotros, la Misericordia Divina, al tiempo que perdona rehabilitando, posibilita en cada corazón la capacidad de ser para el otro, hermano cercano que perdona, ayuda y auxilia.

Considerar con verdad el mensaje de la Divina Misericordia, convierte nuestro corazón, es decir, lo saca de sí mismo hacia Dios y hacia el prójimo. Hacia Dios con

humilde confianza, apoyándose en el conocimiento propio, del Señor y de cuanto Él ha realizado por nosotros. Leemos *«lo que más hiere a mi Corazón es el pecado de la desconfianza»* (Diario III, 21). Nos saca consecuentemente de nosotros mismos hacia nuestros prójimos con una actitud caritativa activa mediante las obras, la palabra y la oración (cf. Diario II, 162) que dispone bien al alma e inclina al Señor a favorecerla. Nadie puede amar si antes no es amado, y el primero y el que más nos ama es el Señor. La expresión de nuestra caridad es manifestación de la que Dios mismo ha tenido primero para cada uno de nosotros en manifestadas ocasiones.

En las páginas del diario de Santa Faustina encontramos pues una preciosa guía para caminar por este camino sabiendo que, como decía recientemente el Santo Padre Benedicto XVI, *«el culto de la misericordia divina no es una devoción secundaria, sino dimensión integrante de la fe y de la oración del cristiano»*^[4], que nos lleva a imitar en lo posible la perfección divina que consiste en dar y no en recibir: *“sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso”* (Lc 6,35-36). Por esa mayor semejanza divina que consigue la misericordia, leemos también en el Diario una doctrina muy repetida por los Santos Padres y la tradición de toda la Iglesia: *“si un alma no practica la misericordia de alguna manera, tampoco la hallará en mí en el día del juicio”* (Diario IV, 57)».

Ojalá que el signo de la devoción a la Misericordia Divina, concretado en el agua y la sangre que manó del pecho del Salvador, llegue a los corazones llamados a ser transformados por el Amor del Padre y del Hijo, esto es por el don del Espíritu Santo, que el Señor Jesús, al entregárnoslo, limpia y da vida. No olvidamos que este don, el mayor don que puede dar la Misericordia Divina (Lc 11,13)^[5], que es participar de su vida, nos invita a ser consecuentes con las promesas del bautismo, se alimenta constantemente en el Sacramento del amor, en la Sagrada Eucaristía, memorial de su entrega por todos en la Cruz que se ofrece en comunión, y se experimenta en el sacramento de la reconciliación.

Deseo muy vivamente que las prácticas de devoción a la Divina Misericordia aprobadas por la Iglesia y la consideración de los escritos de esta santa, providencialmente canonizada el año Jubilar del 2000, infundan el ánimo en los pecadores, el esfuerzo mantenido de los que quieren ser fieles a Jesucristo, y en todos una fe que opera por la caridad en el convencimiento de que Dios, hecho hombre, tiene permanentemente abierto de par en par su corazón a todos y cada uno de los hombres, con un amor capaz de convertirnos en cauce de su bondadoso y tierno designio para con todos.

+ M. Monteiros de Castro

Mons. Manuel Monteiro de Castro
Arzobispo titular de Benevento
Nuncio Apostólico en España

SAN JUAN PABLO II

Y LA MISERICORDIA DE DIOS

—San Juan Pablo II dijo en la canonización de Santa Faustina Kowalska el 30 de Abril del 2000: «Quiero transmitir al nuevo milenio y a todo el mundo, este mensaje de la Divina Misericordia, para que conozcan mejor el verdadero rostro de Dios Misericordioso».

—Juan Pablo II, ante cientos de miles de personas dijo, en Polonia, que él rezaba continuamente esta oración del Rosario de la Divina Misericordia: «por la dolorosa pasión de Tu Hijo, ten misericordia de nosotros y del mundo entero».

—Por iniciativa de Juan Pablo II han sido distribuidas millones de estampas en las que él puso estas palabras: «Sed apóstoles de la Divina Misericordia» (Centro Romano Divina Misericordia).

—«¡Sacerdotes! Haced de la Divina Misericordia vuestro programa sacerdotal en este tiempo necesitado como nunca» (San Juan Pablo II)

—«Dios, desde el inicio de mi pontificado, me encargó, especialmente, difundir Su Misericordia» (San Juan Pablo II en Collevaenza, Italia, 22-XI-1981).

—«La luz del Mensaje de Misericordia confiado a Santa Faustina por Jesucristo, iluminará al hombre del tercer milenio» (San Juan Pablo II, en la canonización de Santa Faustina, año 2000).

BENEDICTO XVI

Y LA DIVINA MISERICORDIA

El papa Benedicto XVI, en el *Regina Coeli* del primer domingo de marzo del año 2008, dijo: «Contemplar constantemente el rostro misericordioso de Jesucristo, es la herencia que Juan Pablo II nos ha dejado, y que acogemos con alegría y hacemos nuestra».

Benedicto XVI: «Cuando la Iglesia tiene que recordar una verdad descuidada, lo hace movida por su amor misericordioso».

Benedicto XVI dijo: «Esta vida es bella cuando se tiene la certeza de un futuro feliz».

«La belleza de amar a Dios y saberse amado por Él».

«La belleza de amar a los demás y disfrutar del amor de los demás».

«Esta belleza es la vida iluminada por el gozo de la esperanza en la salvación eterna».

«La belleza es la alegría de vivir del amor que rejuvenece a todas las edades de la vida».

«La belleza de la alegría de vivir como el que tiene éxito tras éxito».

«La belleza de disfrutar de la esperanza en la más grande fortuna que es poseer a Dios eternamente».

Benedicto XVI, en la plaza de San Pedro, en la fiesta de la Divina Misericordia del año 2008, en presencia de 50 000 fieles, 60 cardenales, arzobispos y obispos, dijo: «Juan Pablo II, en la palabra Misericordia, hallaba resumido y nuevamente interpretado, para nuestro tiempo, todo el misterio de la redención».

Benedicto XVI, con motivo del *Regina Coeli* del 30 de marzo de 2008, dijo: «La Misericordia de Dios es en realidad el núcleo central del evangelio».

EL PAPA FRANCISCO

Y LA DIVINA MISERICORDIA

El regalo de Dios Padre que nos hace ser hijos suyos, y la pasión y muerte de su Hijo por cada uno son lo más profundo, lo más sabio y lo más grande que Dios da en su mensaje evangélico.

Este amor y misericordia de Dios llenan el anhelo de infinito que hay en todo corazón humano.

Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que el anuncio de la Pasión de Jesús sufrida por amor a cada persona humana.

Toda formación cristiana **es ante todo la profundización de la Pasión de Jesús y su Amor.**

Los sufrimientos y su amor a cada uno debe iluminar cualquier tema que se trate.

El amor salvífico de Dios debe expresarse como algo previo a la obligación moral y religiosa.

Es bueno que la persona y el catequista presten una especial atención a la belleza de la vida cristiana que colma de un resplandor y de un gozo profundo en medio de las pruebas.

La belleza es como un sendero que ayuda a encontrarse con Jesús.

El lazo inseparable entre verdad, bondad y belleza es una gran ayuda para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad de Jesús resucitado.

San Agustín afirma: «El hombre no ama sino lo que es bello. El Hijo de Dios hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor».

Por esto es necesario que la belleza esté inserta en la transmisión de la fe.

LA SAGRADA ESCRITURA

Y LA DIVINA MISERICORDIA

En el libro del Antiguo Testamento, el Eclesiástico 3, 33-34, leemos: «La limosna expía los pecados, y Dios premia al que hace bien al prójimo, acordándose de él para más adelante, y en tiempo de su caída, no faltará quien le dé la mano para que se levante».

Del anterior texto de la Sagrada Escritura, el gran escritor Fray Luis de Granada concluye lo siguiente: «Al que ejerce la misericordia con los demás, Dios, como a cualquier persona, le castigará en esta vida o en el Purgatorio por las culpas que cometiese, pero irá al Cielo. Siempre que no se use esta promesa como pretexto para pecar».

«Dios ejercita con todos su misericordia». Rom 11, 32.

«Tienes piedad de todos, porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para traerlos a la penitencia». Sal 11, 24.

En la carta a Santiago 2, 13, Dios dice que la Misericordia es más alta que el Juicio, esto es, que ella prevalece al Juicio de su justicia, porque a quien el Juicio condena, lo absuelve la Misericordia.

«Por su misericordia Dios nos ha salvado». Tit 3, 5.

«Clemente y misericordioso es Yahvé, lento en la ira y muy grande en la piedad». Sal 144, 8.

«A todos perdonas porque son tuyos, Señor, amador de las almas». Sab 11, 27.

«¡Cuán grande es la misericordia del Señor y su piedad para los que se vuelven a Él!». Ecle 17, 28.

«Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia».

PRIMERA PARTE

LA DIVINA MISERICORDIA

1146 Jamás rechazaré a un pecador arrepentido.

301 Proclama que la misericordia es el atributo más grande de Dios. Todas las obras de Mis manos están coronadas por la misericordia.

305 Mi mayor deseo es que las almas Te conozcan, que sepan que eres su eterna felicidad, que crean en Tu bondad y que alaben Tu infinita misericordia.

378 Especialmente a ti y a todos los que proclamen esta gran misericordia Mía, Yo Mismo los defenderé en la hora de la muerte como Mi gloria, aunque los pecados de las almas sean negros como la noche. Cuando un pecador se dirige a Mi misericordia, Me rinde la mayor gloria y es un honor para Mi Pasión. Cuando un alma exalta Mi bondad, entonces Satanás tiembla y huye al fondo mismo del infierno.

1146 Que los más grandes pecadores [pongan] su confianza en Mi misericordia. Ellos más que nadie tienen derecho a confiar en el abismo de Mi misericordia. Hija Mía, escribe sobre Mi misericordia para las almas afligidas. Me deleitan las almas que recurren a Mi misericordia. A estas almas les concedo gracias por encima de lo que piden. No puedo castigar aún al pecador más grande si él suplica Mi compasión, sino que lo justifico en Mi insondable e impenetrable misericordia. Escribe: Antes de venir como juez justo, abro de par en par la puerta de Mi misericordia. Quien no quiere pasar por la puerta de Mi misericordia, tiene que pasar por la puerta de Mi justicia...

1273 Jesús: Hija Mía, ¿crees, quizá, que hayas escrito suficiente sobre Mi misericordia? Lo que has escrito es apenas una gotita frente a un océano. Yo soy el Amor y la Misericordia Misma; no existe miseria que pueda medirse con Mi misericordia, ni la miseria la agota, ya que desde el momento en que se da [Mi misericordia] aumenta. El alma que confía en Mi misericordia es la más feliz porque Yo Mismo tengo cuidado de ella.

1275 Secretaria Mía, escribe que soy más generoso para los pecadores que para los justos. Por ellos he bajado a la tierra... por ellos he derramado Mi sangre; que no tengan miedo de acercarse a Mí, son los que más necesitan Mi misericordia.

1396 Hoy escuché en el alma una voz: **Oh, si los pecadores conocieran Mi misericordia, no perecería un número tan grande de ellos. Diles a las almas pecadoras que no tengan miedo de acercarse a Mí, habla de Mi gran misericordia.**

1397 El Señor me ha dicho: **La pérdida de cada alma Me sumerge en una tristeza mortal. Tú siempre Me consuelas cuando rezas por los pecadores. Tu oración que más Me agrada es la oración por la conversión de los pecadores. Has de saber, hija Mía, que esta oración es siempre escuchada.**

1447 **¡Oh, cuánto Me duele que muy rara vez las almas se unan a Mí en la Santa Comunión! Espero a las almas y ellas son indiferentes a Mí. Las amo con tanta ternura y sinceridad y ellas desconfían de Mí. Deseo colmarlas de gracias y ellas no quieren aceptarlas. Me tratan como una cosa muerta, mientras que Mi Corazón está lleno de Amor y Misericordia. Para que tú puedas conocer al menos un poco Mi dolor, imagina a la más tierna de las madres que ama grandemente a sus hijos, mientras que esos hijos desprecian el amor de la madre. Considera su dolor. Nadie puede consolarla. Ésta es sólo una imagen débil y una tenue semejanza de Mi Amor.**

1448 **Escribe de Mi Misericordia. (...) Para obtener este milagro no hay que hacer una peregrinación lejana ni celebrar algunos ritos exteriores, sino que (...) el milagro de la Misericordia de Dios se manifestará en toda su plenitud. Aunque un alma fuera como un cadáver descomponiéndose, de tal manera que desde el punto de vista humano no existiera esperanza alguna de restauración y todo estuviese ya perdido. No es así para Dios. El milagro de la Divina Misericordia restaura a esa alma en toda su plenitud.**

1516 **Diles a las almas, hija Mía, que les doy Mi misericordia como defensa, lucho por ellas. Yo solo soporto la justa ira de Mi Padre.**

1541 **Hija Mía, anima a las almas a rezar la coronilla que te he dado. A quienes recen esta coronilla, Me complazco en darles lo que Me pidan. Cuando la recen los pecadores empedernidos, colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz. Escríbelo para las almas afligidas: Cuando un alma vea y conozca la gravedad de sus pecados, cuando a los ojos de su alma se descubra todo el abismo de la miseria en la que ha caído, no se desespere, sino que se arroje con confianza en brazos de Mi misericordia, como un niño en brazos de su madre amadísima. Estas almas tienen prioridad en Mi Corazón compasivo, ellas tienen preferencia en Mi misericordia. Proclama que ningún alma que ha invocado Mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión.**

Me complazco particularmente en el alma que confía en Mi bondad. Escribe: cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo, sino como el Salvador misericordioso.

1577 Diles a las almas que no pongan obstáculos en sus propios corazones a Mi misericordia, que desea muchísimo obrar en ellos. Mi misericordia actúa en todos los corazones que le abren su puerta. (...).

1588 Hoy escuché estas palabras: En el Antiguo Testamento enviaba a los profetas con truenos a Mi pueblo. Hoy te envío a ti a toda la humanidad con Mi misericordia. No quiero castigar a la humanidad doliente, sino que deseo sanarla, abrazarla a Mi Corazón misericordioso. Hago uso de los castigos cuando Me obligan a ello; Mi mano resiste a tomar la espada de la justicia. Antes del día de la justicia envío el día de la misericordia. Contesté: Oh Jesús mío, Tú Mismo habla a las almas, porque mis palabras no valen nada.

1728 Escribe: Soy santo, tres veces santo y siento aversión por el menor pecado. No puedo amar al alma manchada por un pecado, pero cuando se arrepiente, entonces Mi generosidad para ella no conoce límites. Mi misericordia la abraza y justifica. Persigo a los pecadores con Mi misericordia en todos sus caminos y Mi Corazón se alegra cuando ellos vuelven a Mí. Olvido las amarguras que dieron a beber a Mi Corazón y Me alegro de su retorno. Di a los pecadores que ninguno escapará de Mis manos. Si huyen de Mi Corazón misericordioso, caerán en Mis manos justas. Di a los pecadores que siempre los espero, escucho atentamente el latir de sus corazones [para saber] cuándo latirán para Mí.

Escribe que les hablo a través de los remordimientos de conciencia, a través de los fracasos y los sufrimientos, a través de las tormentas y los rayos, hablo con la voz de la Iglesia y si frustran todas Mis gracias, Me molesto con ellos, dejándoles a sí mismos y les doy lo que desean.

1777 Has de saber, hija Mía, que Mi Corazón es la Misericordia Misma. De este mar de misericordia las gracias se derraman sobre el mundo entero. Ningún alma que se haya acercado a Mí, se ha retirado sin consuelo. Toda miseria se hunde [en] Mi misericordia y de este manantial brota toda gracia, salvadora y santificante. Hija Mía, deseo que tu corazón sea la sede de Mi misericordia. Deseo que esta misericordia se derrame sobre el mundo entero a través de tu corazón. Cualquiera que se acerque a ti, no puede retirarse sin confiar en esta misericordia mía que tanto deseo para las almas. Reza, cuanto puedas, por los agonizantes, impetra para ellos la confianza en Mi misericordia, porque son ellos los que más necesitan la confianza quienes la tienen muy poca. Has de saber que

la gracia de la salvación eterna de algunas almas en el último momento dependió de tu oración. Tú conoces todo el abismo de Mi misericordia, entonces recoge de ella para ti y especialmente para los pobres pecadores. Antes el cielo y la tierra se vuelven a la nada, que Mi misericordia deje de abrazar a un alma confiada.

1784 Hoy, durante una conversación más larga, el Señor me dijo: **Cuánto deseo la salvación de las almas. Mi queridísima secretaria, escribe que deseo derramar Mi vida divina en las almas humanas y santificarlas, con tal de que quieran acoger Mi gracia. Los más grandes pecadores llegarían a una gran santidad si confiaran en Mi misericordia. Mis entrañas están colmadas de misericordia que está derramada sobre todo lo que he creado. Mi deleite es obrar en el alma humana, llenarla de Mi misericordia y justificarla. Mi reino en la tierra es Mi vida en las almas de los hombres. Escribe, secretaria Mía, que el director de las almas lo soy Yo Mismo directamente, mientras indirectamente las guío por medio de los sacerdotes y conduzco a cada una a la santidad por el camino que conozco solamente Yo.**

AMOR

820 El Ángel Custodio me recomendó que rezara por cierta alma, y a la mañana siguiente supe que era un hombre que en aquel mismo instante había empezado a agonizar. De modo sorprendente Jesús me da a conocer que alguien necesita mi plegaria. De manera particular me entero cuando mi oración la necesita un alma agonizante. Ahora eso sucede más a menudo que antes.

890 El amor es un misterio que transforma todo lo que toca en cosas bellas y agradables a Dios. El amor de Dios hace al alma libre; es como una reina que no conoce el constreñimiento del esclavo, emprende todo con gran libertad del alma, ya que el amor que vive en ella es el estímulo para obrar. Todo lo que la rodea, le da a conocer que solamente Dios es digno de su amor.

ALMAS QUE SOSTIENEN LA HUMANIDAD

367 En cierta ocasión Jesús me hizo conocer que cuando le ruego por alguna intención que a veces me recomiendan, está siempre dispuesto a conceder sus gracias, pero las almas no siempre quieren aceptarlas. **Mi Corazón está colmado de gran misericordia para las almas y especialmente para los pobres pecadores. Oh, si pudieran comprender que Yo soy para ellas el mejor Padre, que para ellas de Mi**

Corazón ha brotado Sangre y Agua como de una fuente desbordante de misericordia; para ellas vivo en el tabernáculo; como Rey de Misericordia deseo colmar las almas de gracias, pero no quieren aceptarlas. Por lo menos tú ven a Mí lo más a menudo posible y toma estas gracias que ellas no quieren aceptar y con esto consolarás Mi Corazón. Oh, qué grande es la indiferencia de las almas por tanta bondad, por tantas pruebas de amor. Mi Corazón está recompensado solamente con ingratitud, con olvido por parte de las almas que viven en el mundo. Tienen tiempo para todo, solamente no tienen tiempo para venir a Mí a tomar las gracias. Entonces, Me dirijo a ustedes, a ustedes, almas elegidas, ¿tampoco ustedes entienden el amor de Mi Corazón? Y aquí también se ha desilusionado Mi Corazón: no encuentro el abandono total en Mi amor. Tantas reservas, tanta desconfianza, tanta precaución. (...). Ellas serán la maravilla de los ángeles y de los hombres. Su número es muy pequeño, ellas constituyen una defensa ante la Justicia del Padre Celestial e imploran la misericordia por el mundo. El amor y el sacrificio de estas almas sostienen la existencia del mundo. Lo que más dolorosamente hiere Mi Corazón es la infidelidad del alma elegida por Mí especialmente; esas infidelidades son como espadas que traspasan Mi Corazón.

580 Una vez el Señor me dijo: **Me hieren más las pequeñas imperfecciones de las almas elegidas que los pecados de las almas que viven en el mundo.** Me entristecí mucho por el hecho de que Jesús padece sufrimientos a causa de las almas elegidas, y Jesús me dijo: **Estas pequeñas imperfecciones, no es todo; te revelaré el secreto de Mi Corazón, lo que sufro por parte de las almas elegidas: la ingratitud por tantas gracias es el alimento continuo de Mi Corazón por parte del alma elegida. Su amor es tibio, Mi Corazón no puede soportarlo; estas almas Me obligan a rechazarlas de Mí. Otras no tienen confianza en Mi bondad y nunca quieren sentir la dulce intimidad en su corazón, pero Me buscan por allí, lejos y no Me encuentran. Esta falta de confianza en Mi bondad es lo que más Me hiere. Si Mi muerte no las ha convencido de Mi amor, ¿qué es lo que las convencerá? Muchas veces un alma Me hiere mortalmente y en tal caso nadie Me consolará. Hacen uso de Mis gracias para ofenderme. Hay almas que desprecian Mis gracias y todas las pruebas de Mi amor; no quieren oír Mi llamada, sino que van al abismo infernal. Esta pérdida de las almas, Me sumerge en la tristeza mortal. En tales casos, a pesar de ser Dios, no puedo ayudar nada al alma, porque ella Me desprecia; disponiendo de la voluntad libre puede despreciarme o amarme. Tú, dispensadora de Mi misericordia, habla al mundo entero de Mi bondad y con esto consolarás Mi Corazón.**

961 Esta mañana, después de haber hecho mis ejercicios espirituales, me puse enseguida a hacer labor de gancho. Sentía el silencio en mi corazón y que Jesús

descansaba en él. Este profundo y dulce conocimiento de la presencia de Dios me impulsó a decir al Señor: Oh Santísima Trinidad que vives en mi corazón, Te ruego, da la gracia de la conversión a tantas almas cuantos puntos haré hoy con este gancho. De pronto oí en el alma estas palabras: **Hija Mía, tus peticiones son demasiado grandes.** Contesté: Jesús, si para Ti es más fácil dar mucho que poco. **Es verdad, Me es más fácil dar mucho al alma que poco, pero cada conversión de un alma pecadora exige sacrificio.** Y por eso, Jesús, Te ofrezco este sincero trabajo mío; este sacrificio no me parece demasiado pequeño por un número tan grande de almas; pues, Tú, oh Jesús, durante treinta años salvabas las almas con el trabajo manual y como la santa obediencia me prohíbe penitencias y grandes mortificaciones, por eso Te ruego, oh Señor, acepta esas pequeñeces con el sello de la obediencia como cosas grandes. Entonces oí en el alma la voz: **Hija Mía, atiende tu petición.**

1532 Jesús se quejó conmigo cuánto le dolía la infidelidad de las almas elegidas, **y aún hiere más Mi Corazón su desconfianza después de una caída. Me dolería menos, si no hubieran experimentado la bondad de Mi Corazón.**

1578 **Que las almas que tienden a la perfección adoren especialmente Mi misericordia, porque la abundancia de gracias que les concedo proviene de Mi misericordia. Deseo que estas almas se distingan por una confianza sin límites en Mi misericordia. Yo Mismo Me ocupo de la santificación de estas almas, les daré todo lo que sea necesario para su santidad. Las gracias de Mi misericordia se toman con un solo recipiente y éste es la confianza. Cuanto más confíe un alma, tanto más recibirá. Las almas que confían sin límites son Mi gran consuelo, porque en tales almas vierto todos los tesoros de Mis gracias. Me alegro de que pidan mucho, porque Mi deseo es dar mucho, muchísimo. Me pongo triste, en cambio, si las almas piden poco, estrechan sus corazones.**

1601 El Señor me dio a conocer cuánto desea la perfección de las almas elegidas.

En Mis manos, las almas elegidas son las luces que arrojo en las tinieblas del mundo y lo ilumino. Como las estrellas iluminan la noche, así las almas elegidas iluminan la tierra y cuanto más perfecta es el alma, tanto más luz irradia en su entorno y llega más lejos. Puede estar oculta y desconocida aún a las personas más cercanas, no obstante su santidad se refleja en los confines más lejanos del mundo.

1702 Al final del Vía Crucis que yo estaba haciendo, el Señor Jesús empezó a quejarse de las almas de los religiosos y de los sacerdotes, de la falta de amor en las almas elegidas. **Permitiré destruir los conventos y las iglesias.** Contesté: **Jesús, pero son tan numerosas las almas que Te alaban en los conventos.** El Señor contestó: **Esta alabanza hiere Mi Corazón, porque el amor ha sido expulsado de**

los conventos. Almas sin amor y sin devoción, almas llenas de egoísmo y de amor propio, almas soberbias y arrogantes, almas llenas de engaños e hipocresía, almas tibias que apenas tienen el calor suficiente para mantenerse vivas. Mi Corazón no puede soportarlo. Todas las gracias que derramo sobre ellas cada día, se resbalan como sobre una roca. No puedo soportarlas, porque no son ni buenas ni malas. He instituido conventos para santificar el mundo a través de ellos. De ellos ha de brotar una potente llama de amor y de sacrificio. Y si no se convierten y no se inflaman de su amor inicial, las entregaré al exterminio de este mundo...

¿Cómo podrán sentarse en el trono prometido, a juzgar el mundo, si sus culpas pesan más que las del mundo? Ni penitencia ni reparación... Oh corazón que Me has recibido por la mañana y al mediodía ardes de odio contra Mí bajo las formas más variadas. Oh corazón, ¿habrás sido elegido especialmente por Mí para hacerme sufrir más? Los grandes pecados del mundo hieren Mi Corazón algo superficialmente, pero los pecados de un alma elegida traspasan Mi Corazón por completo...

1703 Cuando traté de intervenir en favor de ellas, no pude encontrar nada para justificarlas y sin poder imaginar nada en aquel momento en su defensa, se me partió el corazón de dolor y lloré amargamente. Entonces, el Señor me miró amablemente y me consoló con estas palabras: **No llores, todavía hay un gran número de almas que Me aman mucho, pero Mi Corazón desea ser amado de todos y, debido a que Mi amor es grande, los amenazo y los castigo.**

A LAS TRES DE LA TARDE

1058 A las tres, postrándome en cruz, rogué por el mundo entero. Jesús estaba terminando su vida mortal, oí sus siete palabras, después me miró y dijo: **Amadísima hija de Mi Corazón, tú eres Mi alivio entre terribles tormentos.**

1320 A las tres, ruega por Mi misericordia, en especial, para los pecadores y aunque solo sea por un brevísimo momento, sumérgete en Mi Pasión, especialmente en Mi abandono en el momento de Mi agonía. Esta es la hora de la gran misericordia para el mundo entero. Te permitiré penetrar en Mi tristeza mortal. En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por los misterios de Mi Pasión...

1572 Te recuerdo, hija Mía, que cuantas veces oigas el reloj dando las tres, sumérgete totalmente en Mi misericordia, adorándola y glorificándola; suplica

su omnipotencia para el mundo entero y especialmente para los pobres pecadores, ya que en ese momento se abrió de par en par para cada alma. En esa hora puedes obtener todo lo que pides para ti y para los demás. En esa hora se estableció la gracia para el mundo entero: la misericordia triunfó sobre la justicia. Hija Mía, en esa hora procura rezar el Vía Crucis, en cuanto te lo permitan los deberes; y si no puedes rezar el Vía Crucis, por lo menos entra un momento en la capilla y adora en el Santísimo Sacramento a Mi Corazón que está lleno de misericordia. Y si no puedes entrar en la capilla, sumérgete en oración allí donde estés, aunque sea por un brevísimo instante. Exijo el culto a Mi misericordia de cada criatura, pero primero de ti, ya que a ti te he dado a conocer este misterio de modo más profundo.

ATRIBUTOS DE DIOS

180 El tercer atributo fue el Amor y la Misericordia. Entendí que el mayor atributo es el Amor y la Misericordia. El une la criatura al Creador. El amor más grande y el abismo de la misericordia los reconozco en la Encarnación del Verbo, en su redención, y de esto entendí que éste es el más grande atributo de Dios.

301 **Proclama que la misericordia es el atributo más grande de Dios. Todas las obras de Mis manos están coronadas por la misericordia.**

1610 El Señor me dijo que todos son como el polvo bajo sus pies. **Pues, no te aflijas, ves que por sí mismos ellos no pueden nada, y si les permito parecer triunfar, lo hago por Mis impenetrables designios.** Experimenté una gran serenidad al ver que todo depende del Señor.

COMUNIÓN

1385 Hoy, después de la Santa Comunión, Jesús me dijo cuánto desea venir a los corazones humanos.

1420 Al sumergirme en la oración, fui trasladada en espíritu a la capilla y vi al Señor Jesús expuesto en la custodia; en lugar de la custodia veía el rostro glorioso del Señor y el Señor me dijo: **Lo que tú ves [en] realidad, estas almas lo ven a través de la fe. Oh, qué agradable es para Mí su gran fe. Ves que aparentemente no hay en Mí ninguna traza de vida, no obstante, en realidad ella existe en toda su plenitud y además encerrada en cada Hostia. Pero para que Yo pueda obrar en**

un alma, el alma debe tener fe. Oh, cuánto Me agrada la fe viva.

1447 Oh, cuánto Me duele que muy rara vez las almas se unan a Mí en la Santa Comunión. Espero a las almas y ellas son indiferentes a Mí. Las amo con tanta ternura y sinceridad y ellas desconfían de Mí. Deseo colmarlas de gracias y ellas no quieren aceptarlas. Me tratan como una cosa muerta, mientras que mi Corazón está lleno de Amor y Misericordia. Para que tú puedas conocer al menos un poco Mi dolor, imagina a la más tierna de las madres que ama grandemente a sus hijos, mientras que esos hijos desprecian el amor de la madre. Considera su dolor. Nadie puede consolarla. Ésta es sólo una imagen débil y una tenue semejanza de Mi Amor.

CONFERENCIA ESPIRITUAL

1760 Hija Mía, quiero instruirte sobre la lucha espiritual. Nunca confíes en ti misma, sino que abandónate totalmente a Mi voluntad. En el abandono, en las tinieblas, y en diferentes dudas recurre a Mí y a tu director espiritual, él te responderá siempre en Mi nombre. No te pongas a discutir con ninguna tentación, enciértrate inmediatamente en Mi Corazón y a la primera oportunidad, revélala al confesor. Pon el amor propio en el último lugar para que no contamine tus acciones. Sopórtate a ti misma con gran paciencia. No descuides las mortificaciones interiores. Justifica siempre dentro de ti la opinión de las Superioras y del confesor. Aléjate de los murmuradores como de una peste. Que todos se comporten como quieran, tú compórtate como Yo exijo de ti. Observa la regla con máxima fidelidad. Después de sufrir un disgusto, piensa qué cosa buena podrías hacer para la persona que te ha hecho sufrir. Evita la disipación. Calla cuando te amonestan; no preguntes la opinión de todos sino de tu director espiritual; con él sé sincera y sencilla como una niña. No te desanimes por la ingratitud; no examines con curiosidad los caminos por los cuales te conduzco. Cuando el aburrimiento y el desánimo llamen a tu corazón, huye de ti misma y escóndete en Mi Corazón. No tengas miedo de la lucha, a menudo el solo valor atemoriza las tentaciones, y no se atreven a atacarnos. Lucha siempre con esta profunda convicción de que Yo estoy a tu lado. No te dejes guiar por el sentimiento, porque él no siempre está en tu poder, todo el mérito está en la voluntad. Depende siempre de las Superioras en las cosas más pequeñas. No te hagas ilusiones con la paz y los consuelos, sino que prepárate a grandes batallas. Has de saber que ahora estás sobre un escenario donde te observan la tierra y todo el cielo, lucha como un guerrero para que pueda concederte el premio; no tengas mucho miedo, porque no estás sola.

CONFIANZA

290 Un día, cuando estaba muy conmovida por la eternidad y sus misterios, mi alma empezó a tener miedo y después de reflexionar un momento más, empezaron a atormentarme varias dudas. Entonces Jesús me dijo: **Niña Mía, no tengas miedo de la casa de tu Padre. Deja a los sabios de este mundo las investigaciones inútiles, Yo quiero verte siempre como una niña pequeña. Pregúntale todo con sencillez a tu confesor y Yo te contestaré por su boca.**

1146 **Que los más grandes pecadores [pongan] su confianza en Mi misericordia. Ellos más que nadie tienen derecho a confiar en el abismo de Mi misericordia. Hija Mía, escribe sobre Mi misericordia para las almas afligidas. Me deleitan las almas que recurren a Mi misericordia. A estas almas les concedo gracias por encima de lo que piden. No puedo castigar aún al pecador más grande si él suplica Mi compasión, sino que lo justifico en Mi insondable e impenetrable misericordia. Escribe: Antes de venir como juez justo abro de par en par la puerta de Mi misericordia. Quien no quiere pasar por la puerta de Mi misericordia, tiene que pasar por la puerta de Mi justicia...**

1578 **Que las almas que tienden a la perfección adoren especialmente Mi misericordia, porque la abundancia de gracias que les concedo proviene de Mi misericordia. Deseo que estas almas se distingan por una confianza sin límites en Mi misericordia. Yo Mismo Me ocupo de la santificación de estas almas, les daré todo lo que sea necesario para su santidad. Las gracias de Mi misericordia se toman con un solo recipiente y éste es la confianza. Cuanto más confíe un alma, tanto más recibirá. Las almas que confían sin límites son Mi gran consuelo, porque en tales almas vierto todos los tesoros de Mis gracias. Me alegro de que pidan mucho, porque Mi deseo es dar mucho, muchísimo. Me pongo triste, en cambio, si las almas piden poco, estrechan sus corazones.**

1588 Hoy escuché estas palabras: **En el Antiguo Testamento enviaba a los profetas con truenos a Mi pueblo. Hoy te envío a ti a toda la humanidad con Mi misericordia. No quiero castigar a la humanidad doliente, sino que deseo sanarla, abrazarla a Mi Corazón misericordioso. Hago uso de los castigos cuando Me obligan a ello; Mi mano resiste a tomar la espada de la justicia. Antes del día de la justicia envío el día de la misericordia.** Contesté: Oh Jesús mío, Tú Mismo habla a las almas, porque mis palabras no valen nada.

1682 Esta noche Jesús me dijo: **Hija Mía, ¿no te falta nada?** Contesté: Oh Amor mío, cuando Te tengo a Ti, tengo todo. Y el Señor a su vez contestó: **Si las almas se abandonaran totalmente a Mí, Yo Mismo Me encargaría de santificarlas y las**

colmara de gracias aún mayores. Hay almas que frustran Mis esfuerzos, pero no Me desanimo; siempre que se dirigen a Mí, Me apresuro a ayudarlas, protegiéndolas con Mi misericordia y les doy el primer lugar en Mi compasivo Corazón.

CONFESIÓN

377 Sobre la confesión. De la confesión deberíamos obtener dos beneficios:

1. Nos confesamos para ser sanados.

2. Para ser educados: nuestras almas necesitan una continua educación, como el niño pequeño. Oh Jesús mío, entiendo profundamente estas palabras y sé por experiencia que un alma con sus propias fuerzas no llegará lejos, se cansará mucho sin hacer nada para la gloria de Dios; se desvía constantemente porque nuestra mente es oscura y no sabe distinguir su propia causa. Llamaré una atención especial a dos cosas: primero, elegiré para la confesión lo que más me humilla, aunque fuera algo muy pequeño, pero que me cuesta y por eso lo confesaré; segundo, me ejercitaré en la contrición; no solamente con ocasión de la confesión, sino en cada examen de conciencia suscitaré en mí la contrición perfecta y, especialmente, antes de ir a descansar. Una palabra más: el alma que desea sinceramente progresar en la perfección, debe seguir estrictamente los consejos del director espiritual. Tanta santidad cuanta dependencia.

1293 Cuando he caído nuevamente en el mismo error a pesar del propósito sincero de evitarlo, aunque esta caída era una pequeña imperfección y más bien involuntaria, no obstante sentí en el alma un dolor tan vivo que interrumpí mi trabajo y fui por un momento a la capilla, y caí a los pies de Jesús; con amor y con gran dolor pedí perdón al Señor, tanto más avergonzada que por la mañana, hablando con Él después de la Santa Comunión le prometí fidelidad. De repente escuché estas palabras: **Si no hubiera sucedido esta pequeña imperfección no habrías venido a Mí. Has de saber que cada vez que vienes a Mí humillándote y pidiendo perdón, Yo derramo sobre tu alma una inmensidad de gracias y tu imperfección desaparece ante Mí y veo solamente tu amor y tu humildad. No pierdes nada, sino que ganas mucho...**

1361 **Me es sumamente agradable este decidido propósito tuyo de hacerte santa. Bendigo tus esfuerzos y te daré la oportunidad de santificarte.**

Sé atenta para que no se te escape ninguna oportunidad que Mi providencia

te dará para santificarte. Si no logras aprovechar una oportunidad dada no pierdas la calma sino que humíllate profundamente ante Mí y sumérgete toda con gran confianza en Mi misericordia y así ganarás más de lo que has perdido, porque a un alma humilde se da con más generosidad, más de lo que ella misma pida...

1448 Escribe de Mi Misericordia. Di a las almas que es en el tribunal de la misericordia donde han de buscar consuelo; allí tienen lugar los milagros más grandes y se repiten incesantemente. Para obtener este milagro, no hay que hacer una peregrinación lejana ni celebrar algunos ritos exteriores, sino que basta acercarse con fe a los pies de Mi representante y confesarle con fe su miseria y el milagro de la Misericordia de Dios se manifestará en toda su plenitud. Aunque un alma fuera como un cadáver descomponiéndose de tal manera que desde el punto de vista humano no existiera esperanza alguna de restauración y todo estuviese ya perdido. No es así para Dios. El milagro de la Divina Misericordia restaura a esa alma en toda su plenitud. Oh infelices que no disfrutan de este milagro de la Divina Misericordia; lo pedirán en vano cuando sea demasiado tarde.

1602 Hoy el Señor me dijo: Cuando te acercas a la confesión, a esta Fuente de Mi Misericordia, siempre fluye sobre tu alma la Sangre y el Agua que brotó de Mi Corazón y ennoblece tu alma. Cada vez que vas a confesarte, sumérgete toda en Mi misericordia con gran confianza para que pueda derramar sobre tu alma la generosidad de Mi gracia. Cuando te acercas a la confesión debes saber que Yo Mismo te espero en el confesionario, sólo que estoy oculto en el sacerdote, pero Yo Mismo actúo en tu alma. Aquí la miseria del alma se encuentra con el Dios de la misericordia. Di a las almas que de esta Fuente de la Misericordia las almas sacan gracias exclusivamente con el recipiente de la confianza. Si su confianza es grande, Mi generosidad no conocerá límites. Los torrentes de Mi gracia inundan las almas humildes. Los soberbios permanecen siempre en pobreza y miseria, porque Mi gracia se aleja de ellos dirigiéndose hacia los humildes.

DEUDA DEL MUNDO CONTRAÍDA CON DIOS

1316 Hija Mía, necesito sacrificios hechos por amor, porque sólo éstos tienen valor para Mí. Es grande la deuda del mundo contraída Conmigo, la pueden pagar las almas puras con sus sacrificios, practicando la misericordia espiritualmente.

1317 Comprendo Tus palabras, Señor, y la grandeza de la misericordia que ha de resplandecer en mi alma. Jesús: **Sé, hija Mía, que lo comprendes y haces todo lo que está en tu poder, pero escríbelo para muchas almas que a veces se afligen por no tener bienes materiales, para practicar con ellos la misericordia. Sin embargo, el mérito mucho más grande lo tiene la misericordia espiritual que no necesita ni autorización ni granero siendo accesible a cualquier alma. Si el alma no practica la misericordia de alguna manera no conseguirá Mi misericordia en el día del juicio. Oh, si las almas supieran acumular los tesoros eternos, no serían juzgadas, porque su misericordia anticiparía Mi juicio.**

EL DEMONIO LE HABLA

1465 [Se me presentó bajo la forma de fantasma y este] fantasma me dijo: No reces por los pecadores, sino por ti misma, porque serás condenada. Sin hacer caso alguno a Satanás, continuaba rezando con doble fervor por los pecadores. El espíritu maligno gritó de rabia: Oh, si tuviera poder sobre ti, y desapareció. Conocí que mi sufrimiento y mi oración tenía atado a Satanás y liberaron a muchas almas de sus garras.

1498 Yo sigo callada y con un acto de voluntad persevero toda en Dios, a pesar de que un gemido se escapa del corazón. Por fin el tentador se fue y yo, extenuada, me dormí inmediatamente. Por la mañana, cuando recibí la Santa Comunión y entré inmediatamente en mi celda, caí de rodillas, y renové el acto de sumisión en todo a la santísima voluntad de Dios. Te ruego, Jesús, dame fuerza para luchar, que se haga de mí según Tu santísima voluntad. Mi alma se ha enamorado de Tu santísima voluntad.

1499 En ese momento vi a Jesús que me dijo: **Estoy contento de lo que haces y sigue tranquila si haces siempre todo lo que está en tu poder para toda esta obra de la misericordia. Ten la máxima sinceridad con el confesor. Satanás no sacó ningún provecho con haberte tentado, porque no entraste en conversación con él. Continúa así. Hoy Me has rendido una gran gloria luchando con tanta fidelidad. Que tu corazón consolide y se afirme en que Yo siempre estoy contigo, aunque en el momento de la lucha no Me sientas.**

1802 Al día siguiente sentí evidentemente las palabras: Ves, Dios es tan santo y tú eres pecadora. No te acerques a Él y confiésate cada día. Y efectivamente, cada cosa en que pensé me pareció pecado. Sin embargo, no abandoné la Santa Comunión y decidí ir a confesarme a su debido tiempo, no teniendo un impedimento evidente. No obstante, cuando se acercó el día de la confesión, preparé una gran cantidad de

pecados para acusarme de ellos.

Pero al acercarme a la rejilla, Dios me permitió acusarme de dos imperfecciones, a pesar de que me esforzaba por confesarme según me había preparado. Cuando me alejé del confesionario, el Señor me dijo: **Hija Mía, todos los pecados que quisiste confesar no son pecados a Mis ojos, por lo tanto te he quitado la posibilidad de decirlos.** Conocí que Satanás, queriendo turbar mi paz, me sugiere pensamientos exagerados. Oh Salvador, qué grande es la bondad.

EL ROSARIO DE LA DIVINA MISERICORDIA

474 Por la tarde, estando yo en mi celda, vi al ángel, ejecutor de la ira de Dios. Tenía una túnica clara, el rostro resplandeciente; una nube debajo de sus pies, de la nube salían rayos y relámpagos e iban a las manos y de su mano salían y alcanzaban la tierra. Al ver esta señal de la ira divina que iba a castigar la tierra y especialmente cierto lugar, por justos motivos que no puedo nombrar, empecé a pedir al ángel que se contuviera por algún tiempo y el mundo haría penitencia. Pero mi súplica era nada comparada con la ira de Dios. En aquel momento vi a la Santísima Trinidad. La grandeza de su Majestad me penetró profundamente y no me atreví a repetir la plegaria. En aquel mismo instante sentí en mi alma la fuerza de la gracia de Jesús que mora en mi alma; al darme cuenta de esta gracia, en el mismo momento fui raptada delante del trono de Dios. ¡Oh, qué grande es el Señor y Dios nuestro e inconcebible es su santidad! No trataré de describir esta grandeza porque dentro de poco la veremos todos, tal como es. Me puse a rogar a Dios por el mundo con las palabras que oí dentro de mí.

475 Cuando así rezaba, vi la impotencia del ángel que no podía cumplir el justo castigo que correspondía por los pecados. Nunca antes había rogado con tal potencia interior como entonces. Las palabras con las cuales suplicaba a Dios son las siguientes: **Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad del Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, por nuestros pecados y los del mundo entero. Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros.**

476 A la mañana siguiente, cuando entré en nuestra capilla, oí esta voz interior: **Cuantas veces entres en la capilla, reza en seguida esta oración que te enseñé ayer.** Cuando recé esta plegaria, oí en el alma estas palabras: **Esta oración es para aplacar Mi ira, la rezarás durante nueve días con un rosario común, del modo siguiente: primero rezarás una vez el Padre nuestro y el Ave María y el Credo, después, en la cuentas correspondientes al Padre nuestro, dirás las siguientes palabras: Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad**

de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero; en las cuentas del Ave María, dirás las siguientes palabras: Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero. Para terminar, dirás tres veces estas palabras: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

687 En una ocasión, mientras iba por el pasillo a la cocina, oí en el alma estas palabras: **Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte.**

Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación. Hasta el pecador más empedernido, si reza esta coronilla una sola vez, recibirá la gracia de Mi misericordia infinita. Deseo que el mundo entero conozca Mi misericordia; deseo conceder gracias inimaginables a las almas que confían en Mi misericordia.

810 Aldía siguiente, pasado ya el mediodía, cuando entré en la sala vi a una persona agonizante y supe que la agonía había empezado en la noche. Después de haberlo verificado supe que había sido cuando se me pidió rezar. De repente oí en el alma la voz: **Reza la coronilla que te he enseñado.** Corrí a buscar el rosario y me arrodillé junto a la agonizante y con todo el ardor de mi espíritu me puse a rezar esta coronilla. De súbito la agonizante abrió los ojos y me miró, y no alcancé a rezar toda la coronilla porque ella murió con una misteriosa serenidad. Pedí ardientemente al Señor que cumpliera la promesa que me había dado por rezar la coronilla. El Señor me hizo saber que aquella alma recibió la gracia que el Señor me había prometido. Aquella alma fue la primera en experimentar la promesa del Señor. Sentí cómo la fortaleza de la misericordia cubría aquella alma.

811 Al entrar en mi soledad, oí estas palabras: **Defenderé como Mi gloria a cada alma que rece esta coronilla en la hora de la muerte, o cuando los demás la recen junto al agonizante, quienes obtendrán el mismo perdón. Cuando cerca de un agonizante es rezada esta coronilla, se aplaca la ira divina y la insondable misericordia envuelve al alma y se conmueven las entrañas de Mi misericordia por la dolorosa Pasión de Mi Hijo.** Oh, si todos conocieran qué grande es la misericordia del Señor y cuánto todos nosotros necesitamos esta misericordia, especialmente en aquella hora decisiva.

848 Mientras rezaba la coronilla, de repente, oí una voz: **Oh, qué gracias más grandes concederé a las almas que recen esta coronilla; las entrañas de Mi misericordia se enternecen por quienes rezan esta coronilla. Anota estas palabras, hija Mía, habla al mundo de Mi misericordia para que toda la humanidad conozca la infinita misericordia Mía.** Es una señal de los últimos

tiempos, después de ella vendrá el día de la justicia. Todavía queda tiempo, que recurran, pues, a la Fuente de Mi Misericordia, se beneficien de la Sangre y del Agua que brotó para ellos. Oh almas humanas, ¿dónde encontrarán refugio el día de la ira de Dios? Refúgiense ahora en la Fuente de la Divina Misericordia. Oh, qué gran número de almas veo que han adorado la Divina Misericordia y cantarán el himno de gloria por la eternidad.

1035 Esta noche estaba muriendo un hombre, todavía joven, pero sufría tremendamente. Empecé a rezar por él esta coronilla que me ha enseñado el Señor. La recé toda, sin embargo la agonía se prolongaba. Quería empezar las Letanías a Todos los Santos, pero de repente oí estas palabras: **Reza esta coronilla.** Comprendí que esa alma necesitaba muchas oraciones y gran misericordia. Me encerré en mi habitación aislada y me postré en cruz delante de Dios implorando misericordia para esa alma. Entonces sentí la gran Majestad de Dios y la gran justicia de Dios. Temblaba de espanto, pero no dejaba de suplicar a Dios la misericordia para esa alma, y me he quitado del pecho la pequeña cruz, la cruz de mis votos y la he colocado en el pecho del agonizante y he dicho al Señor: Jesús, mira a esta alma con el amor con que has mirado mi holocausto el día de los votos perpetuos y en virtud de la promesa que has hecho para los agonizantes, a mí y a quienes invoquen Tu misericordia para ellos. Y dejó de sufrir y expiró sereno. Oh, cuánto deberíamos rezar por los agonizantes; aprovechemos la misericordia mientras es el tiempo de compasión.

ENVIDIA

1717 Hoy hablé con el Señor que me dijo: **Hay almas en las cuales no puedo hacer nada; son las almas que investigan continuamente a los demás sin ver lo que pasa en su propio interior. No dejan de hablar de los demás hasta durante el silencio riguroso que está dedicado para hablar Conmigo. Pobres almas, no oyen Mis palabras, quedan vacías en su interior, no Me buscan dentro de sus corazones sino en las habladurías donde Yo nunca estoy. Sienten su vacío, pero no reconocen su culpa y las almas en las cuales Yo reino con plenitud son su continuo remordimiento de conciencia. En vez de enmendar tienen los corazones donde crece la envidia y si no se arrepienten, se hunden más. El corazón, hasta ahora envidioso, empieza a cultivar el odio. Y ya están cerca del abismo, envidian a otras almas Mis dones, pero ellas mismas no saben y no quieren aceptarlos.**

FE

1407 Hoy, mientras recibía la Santa Comunión he visto una Hostia viva en el cáliz, la cual el sacerdote me la dio. Al volver a mi lugar, he preguntado al Señor: ¿Por qué una [sola] viva? Si estás igualmente vivo en todas las Hostias. El Señor me contestó: **Es así, soy el Mismo en todas las Hostias, pero no todas las almas Me reciben con una fe tan viva como la tuya, hija Mía, y por eso no puedo obrar en sus almas igual que en tu alma.**

1420 Al sumergirme en la oración, fui trasladada en espíritu a la capilla y vi al Señor Jesús expuesto en la custodia; en lugar de la custodia veía el rostro glorioso del Señor y el Señor me dijo: **Lo que tú ves [en] realidad, estas almas lo ven a través de la fe. (...). Oh, cuánto Me agrada la fe viva.**

FIESTA DE LA DIVINA MISERICORDIA

699 Una vez, oí estas palabras: **Hija Mía, habla al mundo entero de la inconcebible misericordia Mía. Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores. (...). Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de Mi misericordia. El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas. En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias. Que ningún alma tema acercarse a Mí, aunque sus pecados sean como escarlata. Mi misericordia es tan grande que en toda la eternidad no la penetrará ningún intelecto humano ni angélico. Todo lo que existe, ha salido de las entrañas de Mi misericordia.**

Cada alma respecto a mí, por toda la eternidad meditará Mi amor y Mi misericordia. La Fiesta de la Misericordia ha salido de Mis entrañas, deseo que se celebre solemnemente el primer domingo después de Pascua. La humanidad no conocerá paz hasta que no se dirija a la Fuente de Mi misericordia.

GRANDEZA Y PODER DE DIOS

586 Al alejarme del arzobispo, oí en el alma estas palabras: **Para confirmar tu espíritu hablo por medio de Mis suplentes de acuerdo a lo que exijo de ti. Pero debes saber que no siempre será así; te contradecirán en muchas cosas y a través de esto se manifestará Mi gracia y que esta obra es Mía, pero tú no tengas miedo de nada, Yo estoy siempre contigo. Has de saber también, hija Mía, que todas las**

criaturas, sepan o no sepan, quieran o no quieran, siempre cumplen Mi voluntad.

HUMILDAD

220 Oh Señor y mi eterno Creador, ¿cómo podré agradecerte por esta gran gracia de que Te dignaste elegirme a mí, miserable, como Tu esposa y me unes a Ti con un vínculo eterno? Amabilísimo tesoro de mi corazón, Te ofrezco todos los actos de adoración y de agradecimiento de las almas santas, de los coros angélicos y me uno especialmente a Tu Madre. Oh María, Madre mía, Te ruego humildemente, cubre mi alma con Tu manto virginal en este momento tan importante de mi vida, para que así me haga más agradable a Tu Hijo y pueda glorificar dignamente la misericordia de Tu Hijo delante del mundo entero y durante toda la eternidad.

282 Una vez el Señor me dijo: **Mi Corazón ha sido conmovido por una gran compasión hacia ti, hija Mía queridísima, cuando te he visto hecha pedazos por el gran dolor que sufrías mientras deplorabas tus pecados. Yo veo tu amor tan puro y sincero que te doy la prioridad entre las vírgenes, tú eres el honor y la gloria de Mi Pasión. Veo cada humillación de tu alma y nada se escapa a Mi atención; elevo a los humildes hasta Mi trono, porque así es Mi voluntad.**

332 Jueves. Al empezar la Hora Santa, quería sumergirme en la agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos. De repente oí en el alma la voz: **Medita los misterios de la Encarnación.** Y de pronto, delante de mí apareció el Niño Jesús de una belleza resplandeciente. Me dijo cuánto agradaba a Dios la sencillez del alma. (...)

351 Oh Dios mío, cómo es dulce sufrir por Ti, sufrir en los rincones más secretos del corazón, muy ocultamente, arder como una víctima sin ser vista por nadie, pura como el cristal, sin consolación alguna ni compasión. Mi espíritu arde con el amor activo, no pierdo tiempo en ninguna fantasía, tomo cada momento por separado, ya que esto está en mi poder; el pasado no me pertenece, el futuro no [es] mío, el tiempo presente trato de aprovecharlo con toda el alma.

427 Un momento después vi nuevamente a ese mismo Niño que me había despertado, y (...) pregunté a ese Niño: ¿Cómo sabes que la verdadera grandeza del alma está en amar a Dios y en la humildad?, estas cosas las pueden saber solamente los teólogos, mientras Tú ni siquiera has estudiado el catecismo y ¿cómo lo sabes? Y Él me contestó: **Lo sé y sé todo**, y en aquel momento desapareció.

881 Hoy Jesús ha entrado en mi pequeña habitación aislada, con una túnica clara,

ceñido de un cinturón de oro; una gran Majestad resplandecía de toda su silueta y dijo: **Hija Mía, ¿por qué te dejas llevar por pensamientos de miedo?** Contesté: Oh Señor, Tú sabes por qué. Y me dijo: **¿Por qué?** Esta obra me asusta, Tú sabes que soy incapaz de cumplirla. Y me dijo: **¿Por qué?** Ves que no tengo salud, no tengo instrucción, no tengo dinero, soy un abismo de miseria, tengo miedo de tratar con la gente. Jesús, yo deseo solamente a Ti, Tú puedes liberarme de esto. Y el Señor me dijo: **Hija Mía, lo que Me has dicho es verdad. Eres muy miserable y a Mí Me ha agradado realizar la obra de la misericordia precisamente a través de ti que eres la miseria misma. No tengas miedo, no te dejaré sola. Haz por esta causa lo que puedas, yo completaré todo lo que te falta; tú sabes lo que está en tu poder, hazlo.** El Señor miró en lo profundo de mi ser con gran benevolencia; pensé que iba a morir de gozo bajo esta mirada. El Señor desapareció, se quedó en mi alma la alegría, la fuerza y el ánimo para obrar, pero me sorprendí de que el Señor no quisiera liberarme, y no cambiara nada de lo que dijo una vez; y a pesar de toda esta alegría, hay siempre una sombra de sufrimiento. Veo que el amor y el sufrimiento van juntos.

1170 Hoy el Señor me dijo: **Muchas veces he querido enaltecer esta Congregación, pero no puedo por su soberbia. Hija Mía, has de saber que a las almas soberbias no les concedo Mis gracias y hasta les quito las ya concedidas.**

1220 Hoy, tráeme a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños, y sumérgelas en Mi misericordia. Éstas son las almas más semejantes a Mi Corazón. Ellas Me fortalecieron durante Mi amarga agonía. Las veía como ángeles terrestres que velarían al pie de Mis altares. Sobre ellas derramo torrentes enteros de gracias. Solamente el alma humilde es capaz de recibir Mi gracia; concedo Mi confianza a las almas humildes.

1563 En aquel mismo momento me vi como en un palacio y Jesús me dio la mano y, (...) cuando volví en mí, contemplé todo lo que había sucedido en mi corazón, agradeciendo a Dios por su amor y su misericordia que me había manifestado.

1684 Me relaciono a menudo con almas agonizantes impetrando para ellas la misericordia de Dios. Oh, qué grande es la bondad de Dios, más grande de lo que nosotros podemos comprender. Hay momentos y misterios de la Divina Misericordia de los cuales se asombran los cielos. Que callen nuestros juicios sobre las almas, porque la Divina Misericordia es admirable para con ellas. Hoy, durante la Hora Santa pedí al Señor Jesús que se digne instruirme sobre la vida interior.

1685 Jesús me contestó: **Hija Mía, observa fielmente las palabras que te voy a decir: no valores demasiado ninguna cosa exterior, aunque te parezca muy preciosa. Olvídate de ti misma y permanece continuamente Conmigo. Confíame todo y no hagas nada por tu cuenta y tendrás siempre una gran libertad de**

espíritu; ninguna circunstancia ni acontecimiento llegará a turbártela. No prestes mucha atención a lo que dice la gente, deja que cada uno te juzgue según le guste. No te justifiques, eso no te causará daño. Dalo todo a la primera alusión de petición, aunque fueran las cosas más necesarias; no pidas nada sin consultarme. Deja que te quiten incluso lo que te mereces; la estima, el buen nombre; que tu espíritu esté por encima de todo esto. Y así liberada de todo, descansa junto a Mi Corazón, no permitas que nada turbe tu paz. Discípula, analiza las palabras que te he dicho.

1779 Te agradezco, Amor eterno, por Tu inconcebible benevolencia para mí, por ocuparte Tú Mismo directamente de Mi santificación. **Hija Mía, que te adornen especialmente tres virtudes: humildad, pureza de intención [y] amor. No hagas nada más, sino lo que exijo de ti y acepta todo lo que te dé Mi mano. Procura vivir en el recogimiento para oír Mi voz que es tan bajita que sólo la pueden oír las almas recogidas...**

INFIERNO

741 Hoy he estado en los abismos del infierno, conducida por un ángel. Es un lugar de grandes tormentos, ¡qué espantosamente grande es su extensión! Los tipos de tormentos que he visto: el primer tormento que constituye el infierno, es la pérdida de Dios; el segundo, el continuo remordimiento de conciencia; el tercero, aquel destino no cambiará jamás; el cuarto tormento, es el fuego que penetrará al alma, pero no la aniquilará, es un tormento terrible, es un fuego puramente espiritual, incendiado por la ira divina; el quinto tormento, es la oscuridad permanente, un horrible, sofocante olor; y a pesar de la oscuridad los demonios y las almas condenadas se ven mutuamente y ven todos el mal de los demás y el suyo; el sexto tormento, es la compañía continua de Satanás; el séptimo tormento, es una desesperación tremenda, el odio a Dios, las imprecaciones, las maldiciones, las blasfemias. Estos son los tormentos que todos los condenados padecen juntos, pero no es el fin de los tormentos. Hay tormentos particulares para distintas almas, que son los tormentos de los sentidos: cada alma es atormentada de modo tremendo e indescriptible con lo que ha pecado. Hay horribles calabozos, abismos de tormentos donde un tormento se diferencia del otro. Habría muerto a la vista de aquellas terribles torturas, si no me hubiera sostenido la omnipotencia de Dios. Que el pecador sepa: con el sentido que peca, con ese será atormentado por toda la eternidad.

Lo escribo por orden de Dios para que ningún alma se excuse [diciendo] que el infierno no existe o que nadie estuvo allí ni sabe cómo es. Yo, Sor Faustina, por orden de Dios, estuve en los abismos del infierno para hablar a las almas y dar testimonio

de que el infierno existe. Ahora no puedo hablar de ello, tengo la orden de dejarlo por escrito. Los demonios me tenían un gran odio, pero por orden de Dios tuvieron que obedecerme. Lo que he escrito es una débil sombra de las cosas que he visto. He observado una cosa: la mayor parte de las almas que allí están son las que no creían que el infierno existe. Cuando volví en mí no pude reponerme del espanto, qué terriblemente sufren allí las almas. Por eso ruego con más ardor todavía por la conversión de los pecadores, invoco incesantemente la misericordia de Dios para ellos. Oh Jesús mío, prefiero agonizar en los más grandes tormentos hasta el fin del mundo, que ofenderte con el menor pecado.

873 Ofrecí un día entero por los pecadores agonizantes. Durante la Santa Misa sentí de manera particular la cercanía del Señor. Después de la Santa Comunión miré con confianza al Señor y le dije: Jesús, deseo mucho decirte una cosa, y el Señor me miró con amor y dijo: **¿Y qué es lo que quieres decirme?** Jesús, Te pido por el inconcebible poder de Tu misericordia que todas las almas que mueran hoy eviten el fuego infernal, aunque fuesen los pecadores más grandes; hoy es viernes, el memorial de Tu amarga agonía en la cruz; como Tu misericordia es inconcebible, los ángeles no se sorprenderán. Y Jesús me abrazó a su Corazón y dijo: **Hija amada, has conocido bien el abismo de Mi misericordia. Haré como lo pides, pero no dejes de unirme continuamente a Mi Corazón agonizante y satisfaz Mi justicia. Debes saber que Me has pedido una gran cosa, pero veo que te la ha dictado el amor puro hacia Mí, por eso satisfago tu petición.**

JUSTICIA

965 **Las almas mueren a pesar de Mi amarga Pasión. Les ofrezco la última tabla de salvación, es decir, la Fiesta de Mi misericordia. Si no adoran Mi misericordia, morirán para siempre. Secretaria de Mi misericordia, escribe, habla a las almas de esta gran misericordia Mía, porque está cercano el día terrible, el día de Mi justicia.**

1332 Segundo día. Cuando meditaba sobre el pecado de los ángeles y sobre su castigo inmediato, he preguntado a Jesús: ¿Por qué los ángeles fueron castigados inmediatamente después del pecado? Escuché una voz: **Por su profundo conocimiento de Dios. Ningún hombre en la tierra, aunque fuera un gran santo, tiene tal conocimiento de Dios como un ángel.** Pero conmigo, miserable, oh Dios, Te has mostrado misericordioso tantas veces. Me llevas en el seno de Tu misericordia y me perdonarás siempre cuando con el corazón contrito Te suplique perdón.

LA VIRGEN QUE DETIENE EL CASTIGO

686 Septiembre. El primer viernes. Por la noche vi a la Santísima Virgen con el pecho descubierto, traspasado por una espada. Lloraba lágrimas ardientes y nos protegía de un tremendo castigo de Dios. Dios quiere infligirnos un terrible castigo, pero no puede porque la Santísima Virgen nos protege. Un miedo tremendo atravesó mi alma, ruego sin cesar por Polonia, por mi querida Polonia que es tan poco agradecida a la Santísima Virgen. Si no hubiera estado la Santísima Virgen, para muy poco habrían servido nuestros esfuerzos. Multipliqué mi empeño en las plegarias y sacrificios por mi querida patria, pero veía que era una gota frente a una oleada del mal. ¿Cómo una gota puede detener una oleada? Oh, sí, una gota por sí sola es nada, pero Contigo, Jesús, con valor haré frente a toda la oleada del mal e incluso al infierno entero. Tu omnipotencia puede todo.

LE CONSOLÁBAMOS MEDITANDO AHORA SUS SUFRIMIENTOS

1058 A las tres, postrándome en cruz, rogué por el mundo entero. Jesús estaba terminando su vida mortal, oí sus siete palabras, después me miró y dijo: **Amadísima hija de Mi Corazón, tú eres Mi alivio entre terribles tormentos.**

1657 Domingo de Ramos. Estuve en la Santa Misa, pero no tuve fuerza para ir a buscar la palma. Me sentía tan débil que apenas pude resistir durante el tiempo de la Santa Misa. A lo largo de la Santa Misa, Jesús me dio a conocer el dolor de su alma y sentí claramente cómo los himnos Hosanna resonaban dolorosamente en su Sagrado Corazón. También mi alma fue inundada de un mar de amargura y cada Hosanna me traspasaba el corazón por completo. Toda mi alma fue atraída a la cercanía de Jesús: **Hija Mía, tu compasión de Mí es un alivio para Mí, tu alma adquiere una belleza particular meditando Mi Pasión.**

1664 Durante la adoración, Jesús me dijo: **Hija Mía, has de saber que tu amor vivo y tu compasión que tienes de Mí, Me fueron un consuelo en el Huerto de los Olivos.**

MEDITAR LA PASIÓN

369 Antes de los ejercicios espirituales de ocho días fui a mi director espiritual y

le pedí algunas mortificaciones para el tiempo de los ejercicios, pero no obtuve el permiso para todo lo que había pedido, sino solamente para algunas cosas. Recibí el permiso para una hora de meditación de la Pasión del Señor Jesús y para cierta humillación. Pero estaba un poco descontenta de no haber recibido la autorización para todo lo que había pedido. Cuando regresamos a casa, entré un momento en la capilla; de repente escuché en el alma una voz: **Una hora de meditación de Mi dolorosa Pasión tiene mayor mérito que un año entero de flagelaciones a sangre; la meditación de Mis dolorosas llagas es de gran provecho para ti y a Mí Me da una gran alegría. Me extraña que no hayas renunciado todavía completamente a tu propia voluntad, pero Me alegro enormemente de que este cambio se produzca durante los ejercicios espirituales.**

654 Ahora comprendo que la confesión es solamente la declaración de los pecados y la dirección espiritual es [algo] completamente diferente, pero no quiero hablar de esto. Deseo relatar una cosa extraña que me sucedió por primera vez; cuando el confesor comenzó a hablarme, no comprendía ni una palabra suya. De pronto vi a Jesús crucificado que me dijo: **Busca la fuerza y la luz en Mi Pasión.** Terminada la confesión medité la tremenda Pasión de Jesús y comprendí que lo que yo sufría era nada en comparación con la Pasión del Creador y que cada imperfección, hasta la más pequeña, había sido la causa de aquella tremenda Pasión. Luego mi alma fue compenetrada por un gran arrepentimiento y sólo entonces sentí que estaba en el mar insondable de la misericordia de Dios. Oh, qué pocas palabras tengo para expresar lo que siento. Siento que soy como una gota de rocío absorta por el profundo océano sin límites de la misericordia de Dios.

737 A pesar de estar enferma decidí hacer hoy, como de costumbre, la Hora Santa. En esta hora vi a Jesús flagelado junto a la columna. Durante este terrible tormento Jesús rezaba y un momento después me dijo: **Son pocas las almas que contemplan Mi Pasión con verdadero sentimiento; a las almas que meditan devotamente Mi Pasión, les concedo el mayor número de gracias.**

1224 Hoy, tráeme a las almas que veneran y glorifican Mi misericordia de modo especial y sumérgelas en Mi misericordia. Estas almas son las que más lamentaron Mi Pasión y penetraron más profundamente en Mi espíritu. Ellas son un reflejo viviente de Mi Corazón compasivo. Estas almas resplandecerán con un resplandor especial en la vida futura. Ninguna de ellas irá al fuego del infierno. Defenderé de modo especial a cada una en la hora de la muerte.

1512 Hoy, durante la Santa Misa vi a Jesús, sufriendo como si agonizara en la cruz, que me ha dicho: **Hija Mía, medita frecuentemente sobre Mis sufrimientos que padecí por ti y nada de lo que tú sufres por Mí te parecerá grande. Me agrada más cuando contemplas Mi dolorosa Pasión; une tus pequeños**

sufrimientos a Mi dolorosa Pasión para que adquirieran un valor infinito ante Mi Majestad.

MORIBUNDOS

379 DURANTE una adoración Jesús me prometió: Con las almas que recurran a Mi misericordia y con las almas que glorifiquen y proclamen Mi gran misericordia a los demás, en la hora de la muerte Me comportaré según Mi infinita misericordia.

Mi Corazón sufre, continuaba Jesús, a causa de que ni las almas elegidas entienden lo grande que es Mi misericordia; en su relación [conmigo] en cierto modo hay desconfianza. Oh, cuánto hiere esto Mi Corazón. Recordad Mi Pasión y si no creéis en Mis palabras, creed al menos en Mis llagas.

NECESIDAD DE TENER MISERICORDIA DE LOS DEMÁS

349 Por la mañana, durante la meditación sentí una espina dolorosa en la parte izquierda de la cabeza; el dolor duró el día entero, pensé continuamente cómo Jesús había logrado soportar el dolor de tantas espinas que hay en la corona. Uní mis sufrimientos a los sufrimientos de Jesús y los ofrecí por los pecadores. A las cuatro, al venir a la adoración, vi a una de nuestras alumnas ofendiendo terriblemente a Dios con los pecados impuros de pensamiento. Vi también a cierta persona por la cual pecaba. Un temor atravesó mi alma y pedí a Dios, por los dolores de Jesús, que se dignara sacarla [de] esa horrible miseria. Jesús me contestó que le concedería la gracia no por ella, sino por mi plegaria; entonces comprendí cuánto deberíamos rogar por los pecadores y especialmente por nuestras alumnas.

742 Hija Mía, si por medio de ti exijo de los hombres el culto a Mi misericordia, tú debes ser la primera. Te doy tres formas de ejercer misericordia al prójimo: la primera — la acción, la segunda — la palabra, la tercera — la oración. En estas tres formas está contenida la plenitud de la misericordia y es el testimonio irrefutable del amor hacia Mí. De este modo el alma alaba y adora Mi misericordia en distinguirte por la confianza en Mi misericordia. Exijo de ti obras de misericordia que deben surgir del amor hacia Mí. Debes mostrar misericordia al prójimo siempre y en todas partes. No puedes dejar de hacerlo ni excusarte ni justificarte.

Sí, el primer domingo después de Pascua es la Fiesta de la Misericordia, pero también debe estar presente la acción y pido se rinda culto a Mi misericordia con la solemne celebración de esta Fiesta y con el culto a la imagen que ha sido pintada. A través de esta imagen concederé muchas gracias a las almas; ella ha de recordar a los hombres las exigencias de Mi misericordia, porque la fe sin obras, por fuerte que sea, es inútil. Oh Jesús mío, ayúdame en todo, porque ves lo pequeña que soy, por eso cuento únicamente con Tu bondad, oh Dios.

1316 Hija Mía, necesito sacrificios hechos por amor, porque sólo éstos tienen valor para Mí. Es grande la deuda del mundo contraída Conmigo, la pueden pagar las almas puras con sus sacrificios, practicando la misericordia espiritualmente.

1628 Durante la Santa Misa vi a Jesús tendido en la cruz y me dijo: Discípula Mía, ten un gran amor para aquellos que te hacen sufrir, haz el bien a quienes te odian. Contesté: Oh Maestro mío, si Tú ves que no les tengo el sentimiento del amor y eso me entristece. Jesús me respondió: El sentimiento no siempre está en tu poder; si tienes el amor lo reconocerás si tras experimentar disgustos y contrariedades no pierdes la calma, sino que rezas por aquellos que te han hecho sufrir y les deseas todo lo bueno.

NOVENAS

341 Una mañana, después de haber abierto la puerta para dejar salir a nuestra gente que traía el pan, entré un momento en la pequeña capilla, para hacer a Jesús una visita de un minuto y para renovar las intenciones del día. Oh Jesús, hoy, todos los sufrimientos, las mortificaciones, las plegarias, las ofrezco por el Santo Padre para que apruebe esta Fiesta de la Misericordia. Pero, Jesús, debo decirte todavía una palabra. Estoy muy sorprendida de que me ordenas hablar de esta Fiesta de la Misericordia, mientras esta Fiesta según me dicen, ya existe, entonces ¿para qué he de hablar de ella? Y Jesús me contestó: **¿Quién, de entre la gente, sabe de ella? Nadie. Y hasta aquellos que han de proclamarla y enseñar a la gente esta misericordia, muchas veces ellos mismos no lo saben; por eso quiero que la imagen sea bendecida solemnemente el primer domingo después de Pascua y que se la venere públicamente para que cada alma pueda saber de ella.**

Haz una novena según la intención del Santo Padre, que debe constar de treinta y tres actos, es decir de repetir este mismo número de veces la oración a la misericordia que te he enseñado.

796 El Señor me dijo que rezase esta coronilla durante nueve días antes de la Fiesta de la Misericordia. **Debe iniciarse el Viernes Santo. Durante este novenario concederé a las almas toda clase de gracias.**

1059 Jesús me ordena hacer una novena antes de la Fiesta de la Misericordia y debo empezarla hoy por la conversión del mundo entero y para que se conozca la Divina Misericordia. **Para que cada alma exalte Mi bondad. Deseo la confianza de Mis criaturas, invita a las almas a una gran confianza en Mi misericordia insondable. Que no tema acercarse a Mí el alma débil, pecadora y aunque tuviera más pecados que granos de arena hay en la tierra, todo se hundirá en el abismo de Mi misericordia.**

PEDIR

1293 De repente escuché estas palabras: **Si no hubiera sucedido esta pequeña imperfección no habrías venido a Mí. Has de saber que cada vez que vienes a Mí humillándote y pidiendo perdón, Yo derramo sobre tu alma una inmensidad de gracias y tu imperfección desaparece ante Mí y veo solamente tu amor y tu humildad. No pierdes nada, sino que ganas mucho...**

PREPARACIÓN PARA LA ÚLTIMA VENIDA DE JESUCRISTO

83 Escribe esto: **Antes de venir como el Juez Justo, vengo como el Rey de Misericordia. Antes de que llegue el día de la justicia, les será dado a los hombres este signo en el cielo: Se apagará toda la luz en el cielo y habrá una gran oscuridad en toda la tierra. Entonces, en el cielo aparecerá el signo de la cruz y de los orificios donde fueron clavadas las manos y los pies del Salvador, saldrán grandes luces que durante algún tiempo iluminarán la tierra. Eso sucederá poco tiempo antes del último día.**

429 En un momento, cuando me di cuenta de los grandes designios de Dios respecto a mí, me asusté de su grandeza y me sentí completamente incapaz de cumplirlos y empecé a evitar interiormente las conversaciones con Él, y sustituía ese tiempo con la oración oral. Lo hacía por humildad, pero pronto conocí que no era una verdadera humildad, sino una gran tentación de Satanás. Una vez, cuando en lugar de la oración interior comencé a leer un libro espiritual, oí en el alma estas palabras, explícitas y fuertes: **Prepararás al mundo para Mi última venida.** Estas palabras me conmovieron profundamente y aunque fingía como si no las hubiera oído, no

obstante las comprendí bien y no tenía ninguna duda al respecto. Una vez, cansada de esta lucha de amor con Dios y de excusarme constantemente de ser incapaz de cumplir esta obra, quise salir de la capilla, pero alguna fuerza me detuvo, me sentía inmovilizada. Entonces oí estas palabras: **Piensas salir de la capilla, pero no saldrás de Mí, porque estoy en todas partes; tú sola no podrás hacer nada por ti misma, pero Conmigo puedes todo.**

431 **Hija Mía, no tengas miedo de nada, Yo estoy siempre contigo; cualquier adversario te puede hacer daño solamente si Yo se lo permito. Tú eres Mi morada y Mi estable descanso, por ti detengo la mano castigadora, por ti bendigo la tierra.**

1732 Mientras rezaba por Polonia, oí estas palabras: **He amado a Polonia de modo especial y si obedece Mi voluntad, la enalteceré en poder y en santidad. De ella saldrá una chispa que preparará el mundo para Mi última venida.**

PROPAGAR LA DIVINA MISERICORDIA

929 Además veo que los pecadores Te ofenden terriblemente y veo también la gran opresión y persecución de los fieles, especialmente de tus siervos y más aún veo muchas almas que se precipitan ciegamente en el terrible abismo infernal. Y el Señor me dijo: **Hija Mía, Me son agradables las palabras de tu corazón y por el rezo de esta coronilla acercas a Mí la humanidad.** Después de estas palabras me encontré sola, pero la presencia de Dios está siempre en mi alma.

1075 **A las almas que propagan la devoción a Mi misericordia, las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa [protege] a su niño recién nacido y a la hora de la muerte no seré para ellas Juez sino Salvador misericordioso. En esta última hora el alma no tiene nada en su defensa fuera de Mi misericordia. Feliz el alma que durante la vida se ha sumergido en la Fuente de la Misericordia, porque no la alcanzará la justicia.**

1190 Jesús: **De todas Mis llagas, como de arroyos, fluye la misericordia para las almas, pero la herida de Mi Corazón es la Fuente de la Misericordia sin límites, de esta fuente brotan todas las gracias para las almas. Me queman las llamas de compasión, deseo derramarlas sobre las almas de los hombres. Habla al mundo entero de Mi misericordia.**

1578 **Que las almas que tienden a la perfección adoren especialmente Mi misericordia, porque la abundancia de gracias que les concedo proviene de Mi**

misericordia. Deseo que estas almas se distingan por una confianza sin límites en Mi misericordia. Yo Mismo Me ocupo de la santificación de estas almas, les daré todo lo que sea necesario para su santidad. Las gracias de Mi misericordia se toman con un solo recipiente y éste es la confianza. Cuanto más confíe un alma, tanto más recibirá. Las almas que confían sin límites son Mi gran consuelo, porque en tales almas vierto todos los tesoros de Mis gracias. Me alegro de que pidan mucho, porque Mi deseo es dar mucho, muchísimo. Me pongo triste, en cambio, si las almas piden poco, estrechan sus corazones.

RUSIA

818 El día de hoy lo ofrecí por Rusia, todos mis sufrimientos y mis oraciones lo ofrecí por este pobre país. Después de la Santa Comunión Jesús me dijo: **no puedo soportar este país más tiempo, no Me ates las manos, hija Mía.** Comprendí que si no hubiera sido por las plegarias de las almas queridas a Dios, habría vuelto a la nada toda esta nación. Oh, cuánto sufro por este país que expulsó a Dios de sus fronteras.

SACERDOTES

50 **Deseo que los sacerdotes proclamen esta gran misericordia que tengo a las almas pecadoras. Que el pecador no tenga miedo de acercarse a Mí. Me queman las llamas de la misericordia, deseo derramarlas sobre las almas humanas.**

Jesús se quejó conmigo con estas palabras: **La desconfianza de las almas desgarras Mis entrañas. Aún más Me duele la desconfianza de las almas elegidas; a pesar de Mi amor inagotable no confían en Mí. Ni siquiera Mi muerte ha sido suficiente para ellas. ¡Ay de las almas que abusen de ella!**

177 Y entendí lo grande que es la misericordia del Señor. Y Jesús volvió a decir muy amablemente: **Hija Mía, habla a los sacerdotes de esta inconcebible misericordia Mía. Me queman las llamas de la misericordia, las quiero derramar sobre las almas, [y] las almas no quieren creer en Mi bondad.**

SALVAR ALMAS

186 Hoy, Jesús me dijo: **Deseo que conozcas más profundamente el amor que arde en Mi Corazón por las almas y tú comprenderás esto cuando medites Mi**

Pasión. Apela a Mi misericordia para los pecadores, deseo su salvación.

«Oh sangre y agua que brotaste del Corazón de Jesús como una fuente de misericordia para nosotros, en ti confío».

324 Al día siguiente me sentía muy débil, pero ya no experimentaba ningún sufrimiento. Después de la Santa Comunión vi al Señor Jesús bajo la apariencia que ya había visto durante una de las adoraciones. La mirada del Señor traspasó mi alma por completo y ni siquiera el más pequeño polvillo se escapó a su atención. Y dije a Jesús: Jesús, pensé que me ibas a llevar. Y Jesús me contestó: **Aún no se ha cumplido plenamente Mi voluntad en ti; te quedarás todavía en la tierra, pero no mucho tiempo. Me agrada mucho tu confianza, pero el amor ha de ser más ardiente. El amor puro da fuerza al alma en la agonía misma. Cuando agonizaba en la cruz, no pensaba en Mí, sino en los pobres pecadores y rogaba al Padre por ellos. Quiero que también tus últimos momentos sean completamente semejantes a los Míos en la cruz. Hay un solo precio con el cual se compran las almas, y éste es el sufrimiento unido a Mi sufrimiento en la cruz. El amor puro comprende estas palabras, el amor carnal no las comprenderá nunca.**

1032 Durante la Santa Misa vi al Señor Jesús clavado en la cruz, entre grandes sufrimientos. Un silencioso gemido salía de su Corazón, un momento después dijo: (...) **Une tus sufrimientos a Mi Pasión y ofrécelos al Padre Celestial por los pecadores.**

1612 Hoy, el Señor me dijo: **Necesito tus sufrimientos para salvar las almas.**

1767 Conferencia sobre el sacrificio y la oración: (...) **Con la oración y el sacrificio salvarás más almas que un misionero sólo a través de prédicas y sermones. (...) No tengas miedo, Mi gracia estará contigo...**

SANTA FAUSTINA

198 Una vez el Señor me dijo: **Hija Mía, tu confianza y tu amor impiden Mi justicia y no puedo castigar porque Me lo impides. Oh, cuánta fuerza tiene el alma llena de confianza.**

232 Antes de la confesión oí en el alma estas palabras: **Hija Mía, dile todo y descubre tu alma delante de él como lo haces delante de Mí. No tengas miedo de nada; para tu tranquilidad pongo a ese sacerdote entre Yo y tu alma. Y las palabras que te contestará son Mías. Descubre delante de él las cosas más secretas que tienes en el alma. Yo le daré luz para que conozca tu alma.**

362 Un día, durante la meditación matutina, oí esta voz: **Yo Mismo soy tu guía, he sido, soy y seré; pero como Me pediste una ayuda visible, te la he dado. Lo había elegido antes de que Me lo pidieras, porque esto lo requiere Mi causa. Has de saber que las faltas que cometes contra él, hieren Mi Corazón; evita especialmente actuar a tu gusto, que en cada cosa más pequeña haya un sello de la obediencia.**

Con el corazón humillado y anonadado pedí el perdón al Señor Jesús por aquellas faltas. Pedí el perdón también al Padre espiritual y decidí más bien no hacer nada que hacer mucho y mal.

414 Viernes Santo. A las tres de la tarde, cuando entré en la capilla, oí estas palabras: Deseo que esta imagen sea venerada en público. Luego vi al Señor Jesús que agonizaba en la cruz entre terribles tormentos y del Corazón de Jesús salieron estos dos rayos que están en la imagen.

534 Cuando lo estaba contemplando, escuché en el alma estas palabras: **Tú eres Mi esposa para la eternidad, tu pureza debe ser mayor que la de los ángeles, porque con ningún ángel tengo relación de tan estrecha intimidad como contigo. La más pequeña acción de Mi esposa tiene un valor infinito, el alma pura tiene una potencia incalculable delante de Dios.**

704 Paso cada momento libre a los pies de Dios escondido. Él es mi Maestro, le pregunto todo, con Él hablo de todo, de allí saco fuerza y luz, allí aprendo todo, de allí me llegan las luces sobre el modo de comportarme con el prójimo. Desde el momento en que salí del noviciado, me encerré en el tabernáculo con Jesús, mi Maestro. Él Mismo me atrajo a este fuego de amor vivo, alrededor del cual se concentra todo.

707 El primer viernes del mes. Después de la Santa Comunión, de repente vi a Jesús que me dijo estas palabras: **Ahora sé que no Me amas por las gracias ni por los dones, sino porque Mi voluntad te es más querida que la vida. Por eso Me uno a ti tan estrechamente como a ninguna otra criatura.**

899 ¡Cuánto he deseado la muerte! No sé si alguna otra vez en la vida desearé tanto a Dios. Hubo momentos en que me desmayaba por Él. Oh, qué fea es la tierra cuando se conoce el cielo. Debo violentarme para vivir. Oh voluntad de Dios, tú eres mi alimento...

980 Hoy vi al Señor con una gran belleza y me dijo: **Oh Mi querida hostia, ruega por los sacerdotes, especialmente en este tiempo de cosecha. Mi Corazón ha encontrado en ti su complacencia y por ti bendigo la tierra.**

1078 Mientras me despedía del Señor antes de acostarme, escuché estas palabras: **Hostia querida a Mi Corazón, por ti bendigo la tierra.**

1193 Hoy escuché estas palabras: **Hija Mía, delicia de Mi Corazón, con deleite miro tu alma, envío numerosas gracias únicamente por ti, detengo también muchos castigos únicamente por ti; Me frenas y no puedo exigir justicia; Me atas las manos con tu amor.**

1605 **Escribe sobre Mi bondad lo que te venga a la cabeza.** Contesté: Pero, Señor ¿si escribo demasiado? Y el Señor me respondió: **Hija Mía, aunque hablaras todas las lenguas de los hombres y de los ángeles a la vez, no dirías demasiado, sino que glorificarías Mi bondad, Mi misericordia insondable, apenas en una pequeña parte.**

En aquel momento, profundamente humillada, me sumergí ante la Majestad de Dios. Pero cuanto más me humillaba, tanto más me penetraba la presencia de Dios.

1722 Oí estas palabras: **Si no Me ataras las manos, enviaría muchos castigos sobre la tierra. Hija Mía, tu mirada desarma Mi ira; aunque tu boca calla, Me llamas con tal fuerza que todo el cielo se estremece. No puedo rehuir tu súplica, porque no Me persigues a mucha distancia sino en tu propio corazón.**

SENCILLEZ

332 Jueves. Al empezar la Hora Santa, quería sumergirme en la agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos. De repente oí en el alma la voz: Medita los misterios de la Encarnación. Y de pronto, delante de mí apareció el Niño Jesús de una belleza resplandeciente. Me dijo cuánto agradaba a Dios la sencillez del alma. **Aunque Mi grandeza es inconcebible, trato solamente con los pequeños, exijo de ti la infancia del espíritu.**

1617 Hoy me confesé con el Padre A., actué tal y como deseaba Jesús. Después de la confesión una profunda luz inundó mi alma. Entonces oí una voz: **Y como eres una niña, permanecerás junto a Mi Corazón; Me es más agradable tu sencillez que las mortificaciones.**

SILENCIO Y RECOGIMIENTO

477 El silencio es una espada en la lucha espiritual; un alma platicadora no alcanzará la santidad. Esta espada del silencio cortará todo lo que quiera pegarse al alma. Somos sensibles a las palabras y queremos responder de inmediato sin reparar si es la voluntad de Dios que hablemos. El alma silenciosa es fuerte; ninguna contrariedad le hará daño si persevera en el silencio. El alma silenciosa es capaz de la más profunda unión con Dios, vive casi siempre bajo la inspiración del Espíritu Santo. En el alma silenciosa Dios obra sin obstáculos.

552 Además de los votos veo una regla importantísima; aunque todas son importantes, ésta la pongo en el primer lugar y es el silencio. De verdad, si esta regla fuera observada rigurosamente, yo estaría tranquila por las demás. Las mujeres tienen una gran inclinación a hablar. De verdad, el Espíritu Santo no habla a un alma distraída y charlatana, sino que, por medio de sus silenciosas inspiraciones, habla a un alma recogida, a un alma silenciosa. Si se observara rigurosamente el silencio, no habría murmuraciones, amarguras, maledicencias, chismes, no sería tan maltratado el amor del prójimo, en una palabra, muchas faltas se evitarían. Los labios callados son el oro puro y dan testimonio de la santidad interior.

888 El silencio es un lenguaje tan poderoso que alcanza el trono del Dios viviente. El silencio es su lenguaje, aunque misterioso, pero poderoso y vivo.

1008 El Señor me ha hecho saber cuánto le desagrada un alma que habla mucho. **En tal alma no encuentro descanso. El ruido continuo Me cansa y en ese ruido el alma no distingue Mi voz.**

1779 Fin de los ejercicios espirituales; última conversación con el Señor. Te agradezco, Amor eterno, por Tu inconcebible benevolencia para mí, por ocuparte Tú Mismo directamente de Mi santificación. **Hija Mía, que te adornen especialmente tres virtudes: humildad, pureza de intención [y] amor. No hagas nada más, sino lo que exijo de ti y acepta todo lo que te dé Mi mano. Procura vivir en el recogimiento para oír Mi voz que es tan bajita que sólo la pueden oír las almas recogidas...**

SUFRIMIENTO

342 El sufrimiento es el tesoro más grande que hay en la tierra, purifica el alma. En el sufrimiento conocemos quién es nuestro verdadero amigo. El amor verdadero se mide con el termómetro del sufrimiento.

446 Entonces vi a Jesús clavado en la cruz. Después de estar Jesús colgado en ella

un momento, vi toda una multitud de almas crucificadas como Jesús. Vi la tercera muchedumbre de almas y la segunda de ellas. La segunda infinidad de almas no estaba clavada en la cruz, sino que las almas sostenían fuertemente la cruz en la mano; mientras tanto la tercera multitud de almas no estaba clavada ni sostenía la cruz fuertemente, sino que esas almas arrastraban la cruz detrás de sí y estaban descontentas. Entonces Jesús me dijo: **Ves esas almas que se parecen a Mí en el sufrimiento y en el desprecio, también se parecerán a Mí en la gloria; y aquellas que menos se asemejan a Mí en el sufrimiento y en el desprecio, serán menos semejantes a Mí también en la gloria.**

La mayor parte de las almas crucificadas pertenecían al estado eclesiástico; vi también almas crucificadas que conozco y eso me dio mucha alegría. De repente Jesús me dijo: **En la meditación de mañana reflexionarás sobre lo que has visto hoy.** Y en seguida el Señor Jesús desapareció.

1316 Hija Mía, necesito sacrificios hechos por amor, porque sólo éstos tienen valor para Mí. Es grande la deuda del mundo contraída Conmigo, la pueden pagar las almas puras con sus sacrificios, practicando la misericordia espiritualmente.

1487 Diálogo de Dios misericordioso con el alma que sufre:

—Jesús: **Oh alma, te veo tan doliente, veo que ni siquiera tienes fuerzas para hablar Conmigo. Por eso te hablaré sólo Yo, oh alma. Aunque tus sufrimientos fueran grandísimos, no pierdas la serenidad del espíritu ni te desanimes. Pero dime, niña Mía, ¿quién se ha atrevido a herir tu corazón? Dímelo todo, dímelo todo, sé sincera al tratar Conmigo, descubre todas las heridas de tu corazón, Yo las curaré y tu sufrimiento se convertirá en la fuente de tu santificación.**

—El alma: Señor, mis sufrimientos son tan grandes y diversos y duran desde hace tanto tiempo que el desaliento ya empieza a apoderarse de mí.

—Jesús: **Niña Mía, no puedes desanimarte; sé que confías en Mí sin límites, sé que conoces Mi bondad y Mi misericordia. Así pues, hablemos detalladamente de todo lo que pesa más sobre tu corazón.**

—El alma: Tengo tantas cosas variadas que no sé de qué hablar primero ni cómo expresar todo esto.

—Jesús: **Háblame simplemente, como se habla entre amigos. Pues bien, niña Mía, ¿qué es lo que te detiene en el camino de la santidad?**

—El alma: La falta de salud me detiene en el camino de la santidad, no puedo

cumplir mis obligaciones, pues, soy un súplico todo. No puedo mortificarme ni hacer ayunos rigurosos como hacían los santos; además no creen que estoy enferma y al sufrimiento físico se une el moral y de ello surgen muchas humillaciones. Ves, Jesús, ¿cómo se puede llegar a ser santa en tales condiciones?

—Jesús: **Niña, realmente todo esto es sufrimiento, pero no hay otro camino al cielo fuera del Via Crucis. Yo Mismo fui el primero en recorrerlo. Has de saber que éste es el camino más corto y el más seguro.**

—El alma: Señor, otra vez una nueva barrera y dificultad en el camino de la santidad: por ser fiel a Ti me persiguen y me hacen sufrir mucho.

—Jesús: **Has de saber que el mundo te odia, porque no eres de este mundo. Primero Me persiguió a Mí, esta persecución es la señal de que sigues Mis huellas con fidelidad.**

—El alma: Señor, me desanima también que ni las Superiores ni el confesor entienden mis sufrimientos interiores. Las tinieblas han ofuscado mi mente, pues, ¿cómo avanzar? Todo esto me desanima mucho y pienso que las alturas de la santidad no son para mí.

—Jesús: **Así pues, niña Mía, esta vez Me has contado mucho. Yo sé que es un gran sufrimiento el de no ser comprendida y sobre todo por los que amamos y a los cuales manifestamos una gran sinceridad, pero que te baste que Yo te comprendo en todas tus penas y tus miserias. Me agrada tu profunda fe que, a pesar de todo, tienes en Mis representantes, pero debes saber que los hombres no pueden comprender plenamente un alma, porque eso supera sus posibilidades. Por eso Yo Mismo Me he quedado en la tierra para consolar tu corazón doliente y fortificar tu alma para que no pases en el camino. Dices que unas tinieblas grandes cubren tu mente, pues, ¿por qué en tales momentos no vienes a Mí que soy la luz y en un solo instante puedo infundir en tu alma tanta luz y tanto entendimiento de la santidad que no aprenderás al leer ningún libro, ni ningún confesor, es capaz de enseñar ni iluminar así al alma? Has de saber además que por estas tinieblas de las que te quejas, he pasado primero Yo, por ti, en el Huerto de los Olivos.**

Mi alma estuvo estrujada por una tristeza mortal y te doy a ti una pequeña parte de estos sufrimientos debido a Mi especial amor a ti y el alto grado de santidad que te destino en el cielo. El alma que sufre es la que más cerca está de Mi Corazón.

—El alma: Pero una cosa más, Señor: ¿qué hacer si me desprecian y rechazan los

hombres, y especialmente aquellos con quienes tuve derecho de contar y además en los momentos de mayor necesidad?

—Jesús: **Niña Mía, haz el propósito de no contar nunca con los hombres. Harás muchas cosas si te abandonas totalmente a Mi voluntad y dices: Hágase en mí, oh Dios, no según lo que yo quiera sino según tu voluntad. Has de saber que estas palabras pronunciadas del fondo del corazón, en un solo instante elevan al alma a las cumbres de la santidad. Me complazco especialmente en tal alma, tal alma Me rinde una gran gloria, tal alma llena el cielo con la fragancia de sus virtudes; pero has de saber que la fuerza que tienes dentro de ti para soportar los sufrimientos la debes a la frecuente Santa Comunión; pues ven a menudo a esta fuente de la misericordia y con el recipiente de la confianza recoge cualquier cosa que necesites.**

—El alma: Gracias, oh Señor, por Tu bondad inconcebible, por haberte dignado quedarte con nosotros en este destierro donde vives con nosotros como Dios de la misericordia y difundes alrededor de Ti el resplandor de tu compasión y bondad. A la luz de los rayos de Tu misericordia he conocido cuánto me amas.

1613 Durante casi toda la noche tuve unos dolores tan vivos y lentos que me parecía tener desgarradas todas las entrañas. La medicina que había tomado la vomité. Cuando me incliné al suelo, perdí el conocimiento y así, con la cabeza apoyada contra el suelo, permanecí algún tiempo. Al volver en mí, me di cuenta de que con todo el cuerpo cargaba sobre la cara y la cabeza; empapada de vómitos, pensé que esto iba a ser ya el final.

La querida Madre Superiora y Sor Tarsicia trataban de ayudarme como podían. Jesús pedía los sufrimientos y no la muerte. Oh Jesús mío, haz conmigo lo que Te agrade. Dame solamente la fuerza para sufrir. Si me sostiene Tu fuerza, aguantaré todo. Oh almas, cuánto las amo.

TIBIEZA

1228 Noveno día. **Hoy, tráeme a las almas tibias y sumérgelas en el abismo de Mi misericordia. Estas almas son las que más dolorosamente hieren Mi Corazón. A causa de las almas tibias, Mi alma experimentó la más intensa repugnancia en el Huerto de los Olivos. A causa de ellas dije: Padre, aleja de Mí este cáliz, si es Tu voluntad. Para ellas, la última tabla de salvación consiste en recurrir a Mi misericordia.**

UNIR LOS ACTOS A LA PASIÓN DE JESUCRISTO

1543 Esta noche el Señor me dijo: **Ahora te recomiendo unir de modo particular tus acciones, aunque sean las más pequeñas, a Mis méritos, y entonces Mi Padre las mirará con amor como si fueran Mías.**

VENERAR LA IMAGEN

47 Al anochecer, estando en mi celda, vi al Señor Jesús vestido con una túnica blanca. Tenía una mano levantada para bendecir y con la otra tocaba la túnica sobre el pecho. De la abertura de la túnica en el pecho, salían dos grandes rayos: uno rojo y otro pálido. En silencio, atentamente miraba al Señor, mi alma estaba llena del temor, pero también de una gran alegría. Después de un momento, Jesús me dijo: **Pinta una imagen según el modelo que ves, y firma: Jesús, en Ti confío. Deseo que esta imagen sea venerada primero en su capilla y [luego] en el mundo entero.**

48 **Prometo que el alma que venere esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo Mismo la defenderé como Mi gloria.**

49 Cuando lo dije al confesor recibí como respuesta que eso se refería a mi alma. Me dijo: **Pinta la imagen de Dios en tu alma.** Cuando salí del confesionario, oí nuevamente estas palabras: **Mi imagen está en tu alma. Deseo que haya una Fiesta de la Misericordia. Quiero que esta imagen que pintarás con el pincel, sea bendecida con solemnidad el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; ese domingo debe ser la Fiesta de la Misericordia.**

299 Una vez, cuando el confesor me mandó preguntar al Señor Jesús por el significado de los dos rayos que están en esta imagen; contesté que sí, que se lo preguntaría al Señor.

(...) **Estos rayos protegen a las almas de la indignación de Mi Padre. Bienaventurado quien viva a la sombra de ellos, porque no le alcanzará la justa mano de Dios. Deseo que el primer domingo después de la Pascua de Resurrección sea la Fiesta de la Misericordia.**

326 Una vez Jesús me dijo: **Mi mirada en esta imagen es igual a la mirada en la cruz.**

VISION DEL ANGEL

20 Poco después me enfermé. La querida Madre Superiora me mandó de vacaciones junto con otras dos hermanas a Skolimow, muy cerquita de Varsovia. En aquel tiempo le pregunté a Jesús: ¿Por quién debo rezar todavía? Me contestó que la noche siguiente me haría conocer por quién debía rezar.

Vi al Ángel de la Guarda. En un momento me encontré en un lugar nebuloso, lleno de fuego y había allí una multitud de almas sufrientes. Estas almas estaban orando con gran fervor, pero sin eficacia para ellas mismas, sólo nosotros podemos ayudarlas. Las llamas que las quemaban, a mí no me tocaban. Mi Ángel de la Guarda no me abandonó ni por un solo momento; pregunté a estas almas ¿cuál era su mayor tormento? Y me contestaron unánimemente que su mayor tormento era la añoranza de Dios. Vi a la Madre de Dios que visitaba a las almas en el Purgatorio. Las almas llaman a María «La Estrella del Mar». Ella les trae alivio. Deseaba hablar más con ellas, sin embargo mi Ángel de la Guarda me hizo seña de salir. Salimos de esa cárcel de sufrimiento. [Oí una voz interior] que me dijo: **Mi misericordia no lo desea, pero la justicia lo exige.** A partir de aquel momento me uno más estrechamente a las almas sufrientes.

980 Hoy vi al Señor con una gran belleza y me dijo: **Oh, Mi querida hostia, ruega por los sacerdotes, especialmente en este tiempo de cosecha. Mi Corazón ha encontrado en ti su complacencia y por ti bendigo la tierra.**

1728 Escribe: **Soy santo, tres veces santo y siento aversión por el menor pecado. No puedo amar al alma manchada por un pecado, pero cuando se arrepiente, entonces Mi generosidad para ella no conoce límites. Mi misericordia la abraza y justifica. Persigo a los pecadores con Mi misericordia en todos sus caminos, y Mi Corazón se alegra cuando ellos vuelven a Mí. Olvido las amarguras que dieron a beber a Mi Corazón y Me alegro de su retorno. Di a los pecadores que ninguno escapará de Mis manos. Si huyen de Mi Corazón misericordioso, caerán en Mis manos justas. Di a los pecadores que siempre los espero, escucho atentamente el latir de sus corazones [para saber] cuándo latirán para Mí.**

Escribe que les hablo a través de los remordimientos de conciencia, a través de los fracasos y los sufrimientos, a través de las tormentas y los rayos; hablo con la voz de la Iglesia y, si frustran todas Mis gracias, Me molesto con ellos, los dejo a sí mismos y les doy lo que desean.

Ningún alma que se haya acercado a Mí, se ha retirado sin consuelo.

899 ¡Cuánto he deseado la muerte! No sé si alguna otra vez en la vida desearé tanto a Dios. Hubo momentos en que me desmayaba por Él. Oh, qué fea es la tierra cuando se conoce el cielo. Debo violentarme para vivir. Oh, voluntad de Dios, tú eres mi alimento...

GRANDES PROMESAS

«Para los que propaguen Mi Misericordia, a la hora de su muerte, no seré juez sino Salvador Misericordioso».

(Diario Sta. Faustina, n. 1075).

—Para merecer las promesas, es necesario también esforzarse en ser un buen cristiano.

«Prometo que el que venere esta imagen no perecerá eternamente».

(Diario Sta. Faustina, n. 48).

—**Los rayos rojos y blancos significan la sangre y el agua que salieron de Mi Corazón.**

(Diario Sta. Faustina, n. 848)

—«*Jesús en ti confío*» estaba impreso en la imagen.

Una de las maneras de venerar esta imagen es ponerla en un lugar visible de la casa; y, sobre todo, es decir de corazón: Jesús, confío en ti. Jesús me dijo:

—**Pinta una imagen, según el modelo que ves. Deseo que esta imagen sea venerada en todo el mundo.**

(Diario de Santa Faustina, n. 47).

—**Al alma que a las tres de la tarde piense en mi Pasión —en especial en mi Abandono y Agonía—, e interceda por mi Pasión, para los pecadores, nada le será negado.**

(Diario Sta. Faustina, n. 1320)

REZO DE LA CORONA DE STA. FAUSTINA

«Concederé todo lo que me pidan, a los que recen el Rosario de la Divina Misericordia».

(Diario Sta. Faustina, n. 811).

Las profundidades de Mi Misericordia se conmueven ante los que recen este rosario.

(Diario Sta. Faustina, n. 848).

REZO DEL ROSARIO

(Para rezarlo con las cuentas del rosario)

Primero dirás un Credo, un Padrenuestro y un Avemaría. Después se rezan 5 decenas como sigue:

Cada decena empieza así:

«Padre Eterno: te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, en expiación de nuestros pecados y por los del mundo entero».

Luego 10 veces:

«Por su dolorosa Pasión, / ten misericordia de nosotros y del mundo entero». Terminadas las decenas, dígame tres veces: «Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero».

(Diario de Sta. Faustina, n. 476).

DESEO QUE TODO EL MUNDO CONOZCA MI MISERICORDIA.

(Diario Sta. Faustina, n. 687).

Mi corazón arde del fuego de compasión por los pecadores.

(Diario Sta. Faustina, n. 1521)

La pérdida de cada alma me sumerge en una tristeza mortal.

(Diario Sta. Faustina, n. 1391).

El precio con el cual podéis rescatar almas, son vuestros sufrimientos, grandes o pequeños, unidos a Mi Pasión.

(Diario Sta. Faustina, n. 324-1032).

A las almas que mediten devotamente Mi Pasión les concedo el mayor número de gracias.

(Diario Sta. Faustina, n. 737).

No puedo castigar al más grande pecador si acude a Mi Misericordia.

(Diario Sta. Faustina, n. 1146).

Para los que propaguen Mi Misericordia, no seré juez sino salvador misericordioso.

(Diario Sta. Faustina, n. 1075).

Quien no quiera pasar por la puerta de la Misericordia, tendrá que pasar por la puerta de la Justicia.

(Diario Sta. Faustina, n. 1146).

LA CONFIANZA

Mi generosidad con los pecadores, cuando se arrepienten, no tiene límites. Los persigo con Mi misericordia en todos sus caminos. Les hablo a través de los remordimientos de conciencia, a través de los fracasos y sufrimientos, a través de las tormentas y los rayos, les hablo con la voz de la Iglesia.

(Diario Sta. Faustina, n. 1728).

ROSARIO ANTE LOS MORIBUNDOS

Dijo Jesús a Santa Faustina: **Cuando alguien rece este Rosario de la Divina Misericordia junto a los moribundos, me pondré entre Mi Padre y el agonizante, no como Juez, sino como Salvador.**

(Diario Sta. Faustina, n. 1541).

CONFESIÓN

Dijo Jesucristo: **Yo mismo os espero en el confesionario... Aunque, para un alma, desde el punto de vista humano no existiera esperanza alguna, el milagro de Mi Misericordia la restaura totalmente.**

(Diario Sta. Faustina, n. 1397).

SEGUNDA PARTE

(con la aprobación eclesiástica)

«EL HOMBRE VIVE PERDIDO EN ESTA VIDA, MIENTRAS NO PROFUNDICE EN LA BONDAD DE JESUCRISTO, MEDITANDO SUS SUFRIMIENTOS»

Juan Pablo II

Juan Pablo II afirmó: «El hombre debe entrar en los sufrimientos de Jesucristo (meditándolos) con todo su ser».

Y continúa diciendo: «Cuando el hombre profundiza en la bondad de Jesucristo, meditando sus sufrimientos, descubre que es amado por el Creador y encuentra el sentido a su vida».

Al descubrir que es amado por el Creador, nace y crece en la persona la virtud de la esperanza.

Virtud significa fuerza. La esperanza es una fuerza que nos va dando Dios nuestro Señor, al meditar su Pasión, porque descubrimos poco a poco más intensamente el amor que Él tiene hacia cada uno de nosotros.

Una cosa es saber que Dios nos ama —todos los cristianos sabemos que nos ama— y otra es sentirse amado, o mejor dicho, sabemos amados por Él.

Por la meditación de la Pasión, descubrimos el amor de Dios Padre que entrega a su Hijo. **Es un gran medio para valorar el hecho de ser hijos suyos.**

Descubrimos el amor de Dios Hijo, al verle sufrir. Descubrimos el Amor entre Dios Padre y Dios Hijo, que se vuelca en nosotros, es decir, el Espíritu Santo.

San Alfonso María ponía en labios de Jesucristo colgado en la cruz estas palabras: **«Al verme crucificado, pensad cuánto os he querido. ¡Amadme!».**

JESUCRISTO CRUCIFICADO, SIN PALABRAS, NOS DICE: «LO ÚNICO QUE OS RECOMIENDO ES QUE AL VERME COLGADO EN LA CRUZ PENSÉIS CUÁNTO OS HE QUERIDO. ¡AMADME!»

Por eso, la meditación de la Pasión es nuestra esperanza y nuestra fortaleza.

Así, haciendo lo que nos dice Jesucristo, vivimos de la Eucaristía, como afirmaba Juan Pablo II.

A la gran Santa Gertrudis le dijo Jesucristo: «Cuando alguien me mira colgado en la cruz con compasión, **Yo lo miro con ojos de ternura infinita**».

De San Josemaría Escrivá afirmaba una persona que convivía con él: «Era un ciudadano del calvario». Con su pensamiento vivía en el calvario. En otro de sus escritos, leemos: «El Señor, desde la cruz, espera de mí y de cada uno una limosna continua de amor».

Jesucristo decía en el Mensaje del amor Misericordioso: «Las perlas de Mi Reino estaban en la tierra al pie de la cruz».

En otro momento, dijo: «Mis hijos están marcados con el signo de la cruz».

San Pablo escribía: «Sé de quién me he fiado».

Benedicto XVI: «La fe consiste fundamentalmente en saberse amado por Dios».

En otro libro escribió: «La Revelación son verdades, mandamientos, sacramentos, pero, sobre todo, el proceso vital de la Pasión del Señor».

Jesucristo dijo a Santa Faustina:

«FELICES QUIENES, DURANTE SU VIDA, SE HAN SUMERGIDO EN MI PASIÓN, PORQUE EL DÍA DE SU MUERTE NO LES ALCANZARÁ LA JUSTICIA»

Del Mensaje de Misericordia de Jesucristo

- «Son pocos los que meditan con compasión Mi Pasión. A quienes la meditan con compasión, **les concedo el mayor número de gracias [...].**»
- «Vale más una hora de meditación de Mi Pasión, que flagelarse a sangre durante un año [...].»
- «Buscad la luz y la fuerza en Mi Pasión [...].»
- «Las almas que recurren a Mi Misericordia de modo especial, son las que más Me compadecieron por Mi Pasión. Estas almas resplandecerán especialmente en la vida futura [...].»
- «Las profundidades de Mi Misericordia se conmueven cuando invocáis mi pasión, cuando Me pedís algo por intercesión de Mi Pasión [...].»

LA MEDITACIÓN DE LA PASIÓN Y LOS SANTOS

- San Francisco de Sales: «Nada espolea tanto para amar a Jesucristo, como meditar su Pasión».
- San Agustín: «No hay cosa más útil para alcanzar la salvación eterna, como meditar diariamente la Pasión del Señor».
- San Juan M^a Vianney: «Durante una serie de años, casi cada día acompañaba a Jesús en los pasos de su Pasión».
- San Buenaventura: «Si quieres crecer de virtud en virtud y de gracia en gracia, medita diariamente la Pasión de Jesucristo».
- San Francisco de Sales: «El que hace sus actos y padece sus sufrimientos por amor a Jesús crucificado, camina a pasos agigantados hacia la santidad».

CUANDO EL AMOR NO CRECE, EL PROBLEMA RADICA EN LA FALTA DE ESPERANZA

Jacques Philippe

Jacques Philippe, con la experiencia de años de dirección espiritual de sacerdotes y seglares, afirma: «El remedio está no en un esfuerzo voluntarista, sino en reanimar la esperanza en Dios, por el gran medio de la meditación del misterio de nuestra fe, la muerte de Jesucristo en la cruz».

Un niño de 6 años, tan solo es capaz de levantar un saco de 50 kilos si su padre le ayuda.

«La persona humana solo es capaz de cumplir los mandamientos y vivir las virtudes, si posee la fortaleza de la esperanza, mediante la meditación de la pasión de Jesucristo». (VV.AA.)

Cuando esto se hace, crece la tercera virtud teologal, el amor a Dios, que es lo más difícil. (VV.AA.)

Luego el amor a Dios, nutrido con la fortaleza de la esperanza, hace fáciles las cosas difíciles.

«Hace fáciles las cosas difíciles porque centuplica las energías». Jesucristo dijo: «Mi yugo es suave y mi carga ligera».

Una religiosa le dijo a Santa Teresa del niño Jesús: «Usted hace cosas muy difíciles». Ella contestó: «No es eso, no es eso... Es que tengo a mi disposición los méritos de la Pasión de Jesucristo, mediante su meditación».

El amor a Dios y al prójimo solo se disfruta cuando es intenso. Este amor intenso centuplica las energías para vivir las virtudes. Este amor intenso hace fáciles las cosas difíciles.

Que esto es así, nos lo dice el mismo Jesucristo al afirmar: «Mi yugo es suave y mi carga es ligera».

Ahora bien, ¿cómo obtener este amor intenso? Obtenemos este amor intenso en la medida que, por la meditación, sobre todo de la pasión de Jesucristo, adquirimos la esperanza de ir al Cielo. Este crecimiento de la esperanza de ir al Cielo constituye el único sentido de nuestra vida.

San Alfonso María afirma: «Jesucristo crucificado, sin palabras, nos dice: ‘Al verme colgado en la cruz, pensad cuánto os he querido, no lo olvidéis. ¡Amadme!’».

Jesucristo dijo a una alma: «Si supieseis cuánto os amo, moriríais de gozo».

En otra ocasión, le dijo: «Sois crueles, pobres hijos míos, con vosotros mismos y con vuestro Dios, al no meditar mis sufrimientos».

Más adelante le dijo: «Yo tengo compasión de vosotros, ¿por qué no tenéis compasión de Mí, meditando mi pasión?».

A la gran Santa Gertrudis le dijo Jesucristo: «Cuando alguien me mira con compasión, colgado en la cruz, yo le miro con ojos de ternura infinita».

Frossard, convertido al catolicismo, en las respuestas del libro que le dictó Juan

Pablo II (*No tengáis miedo*), dijo: «La tragedia del hombre actual es ignorar cuánto Dios nos ama».

Benedicto XVI pronunció estas palabras, en la plaza de San Pedro: «Juan Pablo II, en la palabra *Misericordia*, hallaba resumido y nuevamente interpretado para nuestro tiempo todo el misterio de la Redención».

SALVADORES CON JESÚS Y SALVADOS

Benedicto XVI nos recuerda la cita de la Sagrada Escritura: «La meta de nuestra fe es la salvación de las almas». Esto va dirigido a todos los bautizados. Dice también la Sagrada Escritura: «Quien salva un alma salva la suya».

Augusto Saudreau dijo: las personas auxiliares de Dios son las que fueron salvadas por Jesús y salvaron con Él a los demás. Estas últimas formarán, por toda la eternidad, coronas brillantes alrededor de cada auxiliar de Dios.

Jesucristo a Santa Faustina: «La oración por los pobres pecadores siempre es escuchada». Esta es la oración —dijo Juan Pablo II en una misa multitudinaria— que rezaba incesantemente: «Por la dolorosa Pasión de tu Hijo, ten misericordia de nosotros y del mundo entero».

Jesucristo dijo a Santa Faustina, en relación con las almas elegidas que no tienen confianza: «No confían en Mi, la desconfianza es lo que más hiere Mi corazón. Si Mi pasión no las convence, ¿qué las convencerá?». Después dijo: «Permitiré que se destruyan conventos e iglesias...».

«Entonces», dice Santa Faustina, «empecé a llorar amargamente. Jesús me dijo: ‘No llores, todavía hay un gran número de almas que me aman mucho. Pero Mi Corazón desea ser amado por todos, y debido a que Mi Amor es grande, las amenazo y castigo’». Más adelante, Jesucristo le dice: «Hay almas que frustran mis esfuerzos, pero no me desaniman; siempre que se dirigen a mí me apresuro a ayudarlas, con mi Misericordia, y les doy el primer lugar en mi compasivo Corazón».

Augusto Saudreau: «Podemos frustrar los designios de Dios sobre nosotros, al no adquirir el grado de méritos y perfección a los que Dios nos ha llamado, capacitándonos para salvar otras almas».

«¿Es reparable esta desdicha del abuso de las gracias divinas? Hay grandes pecadores que han llegado a ser grandes santos. Sus pecados pasados fueron ocasiones de mayor virtud: el deseo de repararlos los indujo a practicar mortificaciones y a redoblar su amor. Nuestro Señor dijo a Santa Margarita de Cortona que sus penitencias habían borrado de tal manera sus nueve años de desorden, que en el Cielo la pondría en el coro de las vírgenes [...]».

«Como bien sabemos, hay dos cosas distintas en la penitencia: la conversión de la voluntad por el dolor sincero del pecado cometido, y la reparación de la injuria venial o irreverencias cometidas contra Dios. Los que se contentan con detestar el pecado

alcanzan sin duda el perdón; pero si no lo reparan en esta vida, deben atenerse a algunas de sus consecuencias y bien funestas; Dios será menos copioso en sus gracias, el alma debilitada por el pecado no practicará la virtud con la perfección deseable.» [...]

Por esto, si la persona cambia de actitud siendo dócil a las gracias a las que Dios le llamó anteriormente, realizará los planes primitivos que Dios tenía pensados para ella, salvando a otras almas. [...]

LA SANTA MISA Y EL SACRIFICIO DEL CALVARIO

Juan Pablo II, en la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, dice: «El sacrificio del calvario es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo ha realizado y nos ha dejado un medio para participar de él y de sus frutos inagotablemente. **Este medio es la Santa Misa**». Por esto, oír bien la Santa Misa es «participar inagotablemente de los frutos del sacrificio del calvario» durante la celebración y, después, a lo largo del día.

Benedicto XVI, en la plaza de San Pedro de Roma, en la fiesta de la Divina Misericordia del año 2007, dijo: «Juan Pablo II hallaba, en la palabra Misericordia, resumido y nuevamente interpretado para nuestro tiempo todo el misterio de la redención».

Jesucristo dijo a Santa Faustina: «Felices los que, durante su vida, se han **sumergido** en la fuente de Mi Misericordia —Mi Pasión—, porque a ellos no alcanzará la justicia».

Al ser la Santa Misa la renovación del sacrificio de la cruz, fuente de misericordia, con que nos redimió, asistir a la Santa Misa es «sumergirse en los méritos de la muerte de Jesucristo, que es su Misericordia». (Jesucristo a Santa Faustina).

Por eso, Juan Pablo II, al hablar de la Santa Misa, dijo: «Quiero suscitar el asombro Eucarístico, al invitaros a contemplar el rostro de Jesucristo en el sacramento de su cuerpo y su sangre».

Este asombro Eucarístico se hará realidad en nosotros, si hacemos caso a las palabras de Juan Pablo II: «El hombre vive perdido en esta vida, si no profundiza en la bondad de Jesucristo, meditando sus sufrimientos. Por esta razón, el hombre debe entrar con todo su ser en la Pasión de Jesucristo [...] Cuando el hombre medita los sufrimientos de la Pasión de Jesucristo, descubre que es amado por el Creador y encuentra el sentido de su vida [...]».

San Alfonso María afirma: «Debería asombrarnos más uno solo de los golpes que recibió Jesucristo en la cruz, que si Dios hubiese aniquilado los ángeles y los hombres».

Si no profundizamos en la bondad de Jesucristo, meditando su Pasión, como dicen Juan Pablo II y los santos, la Santa Misa, en gran parte, queda vaciada de contenido. Entonces la Santa Misa pierde su mayor atractivo e interés, quedando reducida a un acto más de piedad al no meditar la Pasión. (VV.AA.)

No es extraño que dijese Jesucristo a un alma santa: «Para muchos sólo soy un

deber».

El santo cura de Ars dijo: «Todas las buenas obras del mundo resumidas, no equivalen al santo sacrificio de la Misa, porque solo son obra de los hombres».

Después de esto entendemos mejor por qué Juan Pablo II empezó la encíclica sobre la Eucaristía con estas palabras: **«La Iglesia vive de la Eucaristía»**. «Los cristianos somos esta Iglesia que, cada vez que asistimos a la Santa Misa, podemos participar inagotablemente de los frutos del sacrificio del Calvario —como dice Juan Pablo II— durante la celebración y, después, a lo largo del día».

San Maximiliano Kolbe, sacerdote, estaba preso en un campo de concentración. Un prisionero se escapó. Por cada fuga, diez eran condenados a morir de hambre. Uno de los diez era un padre de familia que lloraba. Maximiliano se puso en su lugar. Después de resistir una serie de días, el carcelero le puso una inyección letal mientras agonizaba.

Si aquel padre de familia fue al cielo, ¿cómo sería el encuentro con San Maximiliano...?

¿Qué es aquello que tenemos que tener más presente al oír la Santa Misa? No es extraño que Juan Pablo II dijese, al hablar de la Santa Misa: «Quiero suscitar el asombro eucarístico, al invitaros a contemplar el rostro de Jesucristo en el sacramento de su cuerpo y su sangre».

EL SACRIFICIO DE LA CRUZ, CENTRO DE LA ORACIÓN DEL CRISTIANO

LOS CUATRO FINES DE LA SANTA MISA

Los cuatro fines de la Santa Misa son las cuatro maneras personales de rezar de todo cristiano durante el día, no solo dentro de la celebración. Adorar amando, dar gracias, pedir perdón y solicitar ayuda.

Otra manera de participar inagotablemente de los frutos del sacrificio del calvario, es vivir los cuatro fines de la Santa Misa.

ADORAR AMANDO

(Primer fin de la Santa Misa)

Del hecho de ser Jesucristo el Creador de todo..., el Dueño de todo..., y el que será nuestro Juez..., que además sufrió horriblemente por nosotros, comprendemos que la primera manera de relacionarnos con Él, sea adorándolo y amándolo.

Adorarlo y amarlo es valorarlo de tal manera, que reconocemos su suprema soberanía; es decir, que está por encima de todos los seres. Adorar, dice el

diccionario, es amar a Dios en extremo.

«Adorar es una íntima estimación y acatamiento, que es amor entrañable de hijo» (Monseñor Javier Echevarría).

Adorar es vivir la humildad, que, como dice el santo cura de Ars, nos constituye en dueños del corazón de Dios.

La Sagrada Escritura dice: «La tierra se espanta y enmudece cuando Dios decide hacer justicia y salvar a los humildes de la Tierra».

«Ojo con la vanidad y la soberbia, que cierran las puertas del Cielo». (VV.AA.)

En este sentido, dice Jesucristo estas palabras: «Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Cielo».

Llama la atención el hecho de que Dios, cuando habla del juicio universal, mencione únicamente a los humildes para significar quiénes serán salvados.

Jesucristo dijo a un alma: **«Comprende que un Dios que se hace tan pequeño, solo puede amar lo pequeño»**.

Los santos dicen que, «si no hay una lucha diaria para ser humildes, no hay humildad».

«Sin humildad, no se puede dar un solo paso en la santidad» (Monseñor Álvaro del Portillo).

No se puede dar un solo paso en la santidad, «porque Dios da la gracia a los humildes y la niega a los soberbios».

«Toda la gloria del mundo no vale la gloria que te da un solo deseo de Dios». (VV.AA.)

AMAR

(Segundo aspecto del primer fin de la Santa Misa)

Al pensar en Jesús crucificado y damos cuenta de cómo nos ama, comprendemos que hemos de corresponderle amándolo.

«La salvación de cada uno consiste en devolver a Jesucristo crucificado el amor que nos ha demostrado con su Pasión». (VV.AA.)

Es otra manera de sumergimos en su Pasión.

San Josemaría Escrivá decía: «El Señor, desde la cruz, espera de ti y de mí una limosna continua de amor».

«Un simple acto de amor encuentra en Dios una profunda resonancia». (VV.AA.)

Amar es valorar. Un niño de siete años ama a su madre, la valora. La actitud de pedir, dar gracias y pedir perdón son tres maneras de amar. Pero la más directa es amar con el pensamiento, hacer los actos por amor a Dios y sufrir por amor a Él.

«EL VALIOSO Y PODEROSO PORQUÉ DE LA FUERZA ARROLLADORA DEL AMOR»

(San Juan de la Cruz)

«Quien posee el máximo Ser amándolo intensamente, posee la alegría de vivir». (VV.AA.)

Posee la alegría de vivir, porque el amor a Dios y al prójimo rejuvenece. (VV.AA.)

Posee la alegría de vivir, porque el amor a Dios centuplica las energías. Solos, somos debilidad y tinieblas. (VV.AA.)

Posee la alegría de vivir, porque el que cuida el amor a Dios, vive como el que vive de éxitos. (VV.AA.)

Posee la alegría de vivir, porque las virtudes y los mandamientos reciben la fuerza del amor a Dios. (VV.AA.)

Posee la alegría de vivir, porque al amarlo, no derrochamos el amor en niñerías y cosas vanas, pues «ahora decidimos lo que seremos eternamente» (Carlos Cardona).

Posee la alegría de vivir, porque no despilfarra el tiempo que se le ha dado para amar, ni roba el tiempo a Dios. No roba el tiempo a Dios, porque la vida, el tiempo y la capacidad de amar, nos los ha dado Dios para hacerlos rendir, devolviéndole el amor que nos ha demostrado colgado en la cruz. (VV.AA.)

Posee la alegría de vivir, porque si las ruedas del coche hacen fuerza a su manera, y la mayor parte de ella proviene del motor, de igual modo a las virtudes, la mayor parte de la fuerza les viene del amor a Dios. (VV.AA.)

Posee la alegría de vivir, porque si el espíritu de sacrificio renuncia a bienes inferiores para obtener bienes superiores, la mayor parte de la fuerza le viene del amor a Dios. (VV.AA.)

Posee la alegría de vivir, porque el amor a Dios y a los demás solo se disfruta cuando es intenso. (VV.AA.)

Porque este amor, incluso en la aridez, se traduce en convicción, amando con obras.

Posee la alegría de vivir, porque todo lo que se llama amor y no tiene a Dios como centro, no es más que tiranía y esclavitud, con su ingrediente de mentira y sabor a nada y a muerte. (Eugene Boylan)

Posee la alegría de vivir, porque el egoísta mata el amor, porque actúa contra la naturaleza del corazón.

Actúa contra la naturaleza del corazón, porque la manera de ser del corazón consiste en amar, y solo amando se es feliz. (VV.AA.)

Porque únicamente amando se es feliz, así como el pájaro tan solo es feliz volando.

Aunque al pájaro le cuesta esfuerzo mantenerse en el aire, no por eso deja de

volar. La felicidad que siente cuando vuela es mucho mayor que el esfuerzo que tiene que realizar para seguir volando.

Igualmente, **la felicidad que el hombre tiene al amar es mucho más grande que el esfuerzo para seguir amando.** Esto lo saben las madres y los santos.

Por esta razón, el egoísta es un ignorante. ¡Cuánta ignorancia hay en el mundo!

El hombre, además, necesita ser amado, es decir, recibir amor de los demás. Por esto, el egoísta otra vez actúa contra su naturaleza, **porque no puede darse a sí mismo lo que tan solo puede recibir de fuera.** Es la más grave automutilación que puede causarse. No puede recibir amor de los demás porque al ser egoísta es repelente con los demás.

Amar a Dios y a los demás, ¡es nuestra razón de vivir!

Juan Pablo II dijo: «Los grandes pecados de la historia son los altavoces de la búsqueda equivocada de Dios». Si la historia es la maestra de la vida, con estas palabras de Juan Pablo II, entendemos que el hombre, mientras está en la tierra, es un ser inacabado, porque tan solo puede quedar saciado del hambre de Dios, al ser amado en el cielo por Él.

DAR GRACIAS

(Segundo fin de la Santa Misa)

Al pensar cuánto se esforzó Jesucristo con sus sufrimientos para salvarnos, nace en nosotros la necesidad de ser agradecidos.

San Bernardo explica que «la fuente de la Misericordia de Jesucristo **se abre para quienes le son agradecidos**».

A su vez, continúa San Bernardo, esta fuente de Misericordia **se seca** cuando no hacemos caso a lo que Él ha soportado por amor a nosotros para salvarnos.

«Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, por Jesucristo nuestro Señor» (prefacio de la Santa Misa).

Al decir «por Jesucristo nuestro Señor», la Iglesia se refiere, sobre todo, a lo que hizo Jesucristo muriendo en la cruz.

Jesucristo dijo a Santa Faustina: «Felices los que durante su vida se han sumergido en Mi Pasión, porque no les alcanzará la justicia».

PEDIR PERDÓN

(Tercer fin de la Santa Misa)

Al constatar nuestros pecados y debilidades, y al ver lo que Jesucristo sufrió para perdonarnos, le pedimos perdón, sobre todo, por amarle poco.

San Alfonso María explica que **«no por la falta de paga se pierden los que se**

condenan, sino por no haber pedido perdón».

Dijo Jesucristo a Santa Faustina: «No puedo castigar al más grande pecador si acude a Mi Misericordia —por la confesión— o, si no es posible, con un acto de contrición».

Jesucristo instituyó un sacramento especial (la confesión) para que pudiesen ser perdonados los pecados, sobre todo los mortales, y también los veniales.

San Agustín afirma: «Dios nos asegura que siempre que pidamos perdón, seremos perdonados, pero no nos garantiza que siempre tendremos tiempo para confesarnos». Además, tampoco nos asegura que siempre sentiremos la necesidad de pedir perdón, si continuamos pecando sin confesarnos. Porque puede llegar un tiempo en que, por haber disminuido la fe personal, manteniéndonos en el pecado sin arrepentimos, no sintamos la necesidad de pedir perdón, incluso en la hora de nuestra muerte. **«Nadie cree nada si Dios no se lo hace ver».** (VV.AA.)

Jesucristo dijo a Santa Faustina: «¡Ay de los que abusan de Mi Misericordia!».

Acogerse a la Divina Misericordia confesándose, «es glorificar y honrar la Pasión de Jesucristo».

Es importantísimo recordar que Jesucristo se apareció antes a María Magdalena que a los mismos apóstoles, después de resucitar.

Un japonés converso, que actualmente es sacerdote, explicaba que lo que más le impresiona del catolicismo, es que Dios se haya servido de hombres —los sacerdotes— para perdonarnos por medio de la confesión.

Pidiendo perdón por los pecados personales y de los demás, invocando la Pasión de Jesucristo, nos sumergimos en la fuente de su Misericordia y vivimos de la Eucaristía.

Una manera de saber que una persona ha salido de la tibieza es, si, dándose cuenta de los pecados veniales que hace, procura pedir perdón, no haciéndolos con facilidad.

PEDIR AYUDA

(Cuarto fin de la Santa Misa)

Juan Pablo II dijo estas palabras: «El sacrificio del calvario es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo ha realizado, y nos ha dejado un medio para participar de él y de sus frutos inagotablemente».

Este medio es la Santa Misa. Participamos inagotablemente de los frutos del sacrificio del calvario, cuando practicamos las palabras que nos dijo Jesucristo: «Hasta ahora, no habéis pedido nada al Padre en mi nombre...».

En el libro *Teología de la perfección cristiana*, del P. Royo Marín, leemos: «No pidamos nunca nada a Dios, sin presentarle el precio infinito de su muerte,

pidiendo lo que sea, por su Pasión».

Cuando oramos sin invocar su Pasión, esta oración es limitada; si la unimos a su Pasión, Jesucristo la hace suya, y adquiere así un valor inmenso.

Al pedir ayuda a Dios nuestro Señor, le damos una gran alegría, porque satisfacemos su deseo de ayudarnos, que es igual a la intensidad de sus horribles sufrimientos para salvarnos, (VV.AA.)

Al Señor le gusta que pidamos cosas grandes, porque a Santa Faustina le manifestó que «le cuesta menos dar mucho que poco», y que «cuando le pedimos únicamente cosas pequeñas, se pone triste».

Así, nos sumergimos en la Pasión de Jesucristo cada vez que, tanto en la Santa Misa como durante el día, le pedimos algo invocándola, y así vivimos de la Eucaristía.

HACER NUESTROS ACTOS DIARIOS POR AMOR A JESÚS CRUCIFICADO

El Concilio Vaticano II dice: «La Santa Misa no es solo un acto de culto al que los fieles han de asistir». (VV.AA.)

«La Santa Misa ha de ser el punto de convergencia de toda nuestra vida, es decir, de los actos que hacemos cada día». (VV.AA.)

«Siendo esto así, si la vida decepciona a muchas personas y las hiere tan dolorosamente, es porque no dan a Dios la parte que le pertenece». (VV.AA.)

Los psiquiatras afirman que la máxima felicidad humana que se puede obtener en esta vida, consiste en tener un argumento —un motivo— que nos haga acometer todos los actos de cada día con ilusión.

Si vivimos bien la Santa Misa, ésta nos proporciona el argumento y la motivación que nos hace capaces de que hagamos con ilusión los actos pequeños y grandes de cada día.

Las gotas de agua mezcladas dentro del cáliz representan nuestros actos, que unidos a la sangre de Jesucristo salvan almas por tener un valor infinito. Es el motivo más eficaz para acometer todos los actos de cada día con ilusión.

Así, nos sumergimos en la Pasión de Jesucristo porque cooperamos con su Pasión salvando almas. Nos hacemos corredores.

«Quien salva un alma, dice la Sagrada Escritura, salva la suya».

¿Por qué hemos de dar a Dios la parte que le pertenece, haciendo nuestros actos por amor a Jesús crucificado? Porque si nosotros vivimos es porque Él nos creó. ¿Qué tenemos que no hayamos recibido de Él?

Además, porque sigue dando cuerda a nuestra vida, y cuando le parezca, cesará la

cuerda y moriremos, igual que para de correr un cochecito al que se le acabó la cuerda.

Cuando esto se olvida, no se ve el porqué hay que hacer las cosas por amor a Dios.

Jesucristo dijo de María Magdalena: «**A quien mucho ama, mucho se le perdona**».

OBRAS DE MISERICORDIA

¡Oh, si las almas supieran que si tuviesen misericordia —compasión— de los demás, merecerían el eterno tesoro del cielo, de tal manera que no sería necesario que tuvieran que pasar por Mi juicio!

(Diario de Santa Faustina, n. 1317).

Te doy tres formas de ejercer la misericordia con el prójimo: la acción, la palabra y la oración.

(Diario de Santa Faustina, n. 742).

Si el alma no practica la Misericordia de alguna manera, no conseguirá Mi misericordia.

(Diario de Santa Faustina, n. 131).

Las obras corporales son las siguientes:

La primera, dar de comer al hambriento.

La segunda, dar de beber al sediento.

La tercera, vestir al desnudo.

La cuarta, visitar al enfermo.

La quinta, acoger al peregrino.

La sexta, redimir al cautivo.

La séptima, enterrar a los muertos.

Y las obras espirituales son:

La primera, enseñar al que no sabe.

La segunda, dar consejo al que lo necesita.

La tercera, corregir al que yerra.

La cuarta, consolar al que está triste.

La quinta, perdonar las injurias.

La sexta, sufrir con paciencia los defectos de los demás. La séptima, rogar a Dios por los vivos y muertos.

LA PASIÓN DE JESUCRISTO

El gran escritor latino Séneca escribió: «En la Cruz, los brazos se estiran porque los hombros y los codos están dislocados debido al peso que tienen que aguantar y al esfuerzo que el crucificado hace para respirar».

El crucificado, clavado en posición vertical, necesita levantar su cuerpo unos diecisiete centímetros, apoyándose en los clavos, para aspirar un poco de aire y no asfixiarse totalmente.

La asfixia es el tormento propio del crucificado.

Al levantar el peso de su cuerpo para aspirar un poco de aire y para hablar, se producen unos calambres espasmódicos terribles.

«Los médicos no se explican cómo no se volvió loco por el dolor».

«Así estuvo tres horas en la Cruz por amor a nosotros». (VV.AA.)

«En la flagelación que tuvo que sufrir no eran pocos los que morían».

Jesucristo dijo a Santa Faustina: «Son pocos los que piensan en Mi Pasión. A quienes meditan Mi Pasión, les concedo el mayor número de gracias».

Del amor de Dios al hombre manifestado en su Pasión y de su grandeza e inmensidad que vemos en la creación, podemos deducir que algo maravilloso nos espera en el cielo eterno.

De estas dos realidades se servían los santos, como razones valiosas en su lucha diaria para amar a Dios.

EJERCER LA MISERICORDIA CON LOS DEMÁS

Te doy tres formas de ejercer la misericordia con el prójimo:

La acción, la palabra y la oración (Diario de Santa Faustina, 131).

LA ACCIÓN

Por medio de San Mateo 25, 34, dice Jesucristo: «Venid benditos de mi Padre y tomad posesión de mi cielo, que os está preparado desde el principio del mundo: porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era peregrino y me recogisteis, estaba desnudo y me vestísteis, estaba enfermo y encarcelado y me visitasteis...».

LA PALABRA

Tener misericordia con la palabra es hacer lo que dijo Jesucristo a Santa Faustina con estas frases:

«Para los que dan a conocer mi misericordia, a la hora de la muerte, no seré su juez, sino Salvador Misericordioso».

(Diario de Santa Faustina, 1075).

«Y los protegeré durante toda su vida, como una madre protege a su hijito recién nacido».

Tener misericordia con la palabra es explicar este Mensaje de la Divina Misericordia, editar trípticos, distribuirlos, dar donativos a los que los editan, escribir libros, etc. Jesucristo dijo a Santa Faustina: «**No serían tantos los que se condenan, si los pecadores conocieran mi misericordia**».

LA ORACIÓN

Tener misericordia de los demás con la oración es tener en cuenta lo que dice Jesucristo a Santa Faustina: «La oración por los pobres pecadores es siempre escuchada».

Tener en cuenta lo que dijo la Virgen de Fátima a Lucía: «Hay muchas almas que van al infierno porque no hay quien rece por ellas».

Rezar la coronilla de la Divina Misericordia en la que se pide por todos los que siguen a Jesucristo y por los que no le hacen caso.

Rezar la oración que Juan Pablo II dijo en Polonia en una misa multitudinaria, que repetía incesantemente: «Por la dolorosa Pasión de tu Hijo ten misericordia de nosotros y del mundo entero».

«El precio por el cual se compran las almas es unir los sufrimientos a la Pasión de Jesucristo».

Decir con sencillez: este sufrimiento lo padezco por amor a Jesús crucificado. **No es necesario tener alegría, ni sentir devoción:** solo es necesario darse cuenta de lo que uno dice: la alegría y devoción no dependen de uno mismo.

CONFIANZA, PEDIR PERDÓN Y LA CONFESIÓN

Juan Pablo II, en la encíclica *Dios rico en misericordia*, dice: «Dios es amor para quien le ama y obedece. Para quien no le obedece y no le ama, este amor se transforma en misericordia». Dios le da la oportunidad de poder pedir perdón.

Juan Pablo II: «La misericordia es el primer atributo de Dios». «Jesucristo murió para pagar la deuda del mundo por los pecados que se han hecho y se harán hasta el fin del mundo».

La intensidad de sus horribles sufrimientos es igual al deseo de perdonar los pecados para que podamos disfrutar de su felicidad eterna. (VV.AA.)

Juan Pablo II, en su libro *Cruzando el umbral de la Esperanza*, dijo: «En tiempos no muy lejanos en las predicaciones, los novísimos: muerte, juicio, infierno y gloria eran un punto fijo en el programa. Estas predicaciones tenían una profunda acción salvadora».

«Sin embargo, el hombre está en cierta medida perdido, porque los predicadores, los catequistas, los educadores, no se atreven a hablar del infierno».

El verdadero temor de Dios. Continúa Juan Pablo II: «Para librar al hombre de un miedo servil a Dios, es necesario cuidar el verdadero temor de Dios, principio de la sabiduría y fuerza del Evangelio que salva. Temer el pecado y su castigo. El temor verdadero está basado en la veneración filial y la valoración amorosa de Dios».

Rainiero Cantalamesa, sacerdote que predica las meditaciones en el Vaticano, dijo ante Juan Pablo II: «Surgen en todas partes de la Iglesia grupos espontáneos de oración. Se leen y se oyen comentarios de que cada vez hay más conversiones. Incluso hay muchísimos casos de personas que, de pequeños, no fueron instruidos en ninguna religión».

Benedicto XVI: «La Iglesia está viva a través de una serie de minorías y grupos apostólicos, que proyectan a su alrededor seguridad en la fe y esperanza».

Juan Pablo II: «La luz del Mensaje confiado a Santa Faustina iluminará al hombre del tercer milenio».

Jesucristo dijo a Santa Faustina:

«La pérdida eterna de cada alma me sumerge en una tristeza mortal».

«LA META DE VUESTRA FE ES LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS»

Sagradas Escrituras

La Virgen de Fátima, en el año 1917, después de que los videntes presenciasen la visión del infierno, dijo: «Muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y rece por ellas».

El cardenal Ratzinger, actual papa, al interpretar el tercer secreto de Fátima por encargo de Juan Pablo II, escribió: «**La llamada de la Virgen para salvar almas, coincide con la Sagrada Escritura: ‘la meta de vuestra fe es la salvación de las almas’**».

«El ángel, con la espada de fuego a la derecha de la Madre de Dios, representa la amenaza del Juicio que incumbe sobre el mundo [...]».

«La perspectiva de que el mundo podría ser reducido a cenizas, en un mar de llamas, hoy no es pura fantasía. El hombre mismo ha preparado con sus inventos la espada de fuego [...]».

«**El sentido de la visión es “movilizar las fuerzas de la oración y los sufrimientos de los buenos para el cambio hacia el bien”**». El mismo que pronunció estas palabras, Benedicto XVI, estableció que, para movilizar a los buenos, se celebraría un congreso apostólico mundial para difundir la Divina Misericordia, y congresos nacionales y diocesanos en los próximos años. El

congreso mundial tuvo lugar el 2 de abril de 2008.

El objetivo de estos congresos es dirigimos a Dios para implorar su Misericordia, por medio de la oración, de la confesión, y padeciendo los sufrimientos por amor a Él, para salvar almas.

LOS SUFRIMIENTOS SOPORTADOS POR AMOR A JESÚS CRUCIFICADO SALVAN ALMAS

Al escribir Juan Pablo II el documento pontificio «Dolor que salva», dijo: «Cuando una persona une a la Pasión de Jesucristo un sufrimiento, éste se transforma en una partícula de valor infinito».

El Papa Pío XII recuerda, en la encíclica *Del Cuerpo Místico de Jesucristo*, estas palabras de San León Magno: «Cuando unimos nuestros sufrimientos a la Pasión de Jesucristo, nuestros cuerpos, por el bautismo, son transformados en carne de Jesús crucificado, que salva almas, por tener un valor infinito».

San Pablo explicaba esto mismo con esta frase: «Completo en mi carne, en bien de la Iglesia, lo que falta a la Pasión de Jesucristo».

Con estas palabras quería significar San Pablo que, cuando sufría por algo, soportaba su sufrimiento por amor a Jesucristo crucificado porque sabía que salvaba almas.

San Pablo también dijo: «Alegraos cuando compartís los sufrimientos de la Pasión de Jesucristo, porque cuando se manifieste en su gloria —en el día del Juicio universal— desbordaréis de gozo».

La manera práctica de vivir lo que estamos comentando es decir: «Este sufrimiento lo padezco por amor a Jesús crucificado».

Es valiosísima esta inversión de futuro, porque, como hemos escrito anteriormente, la Sagrada Escritura dice que «quien salva un alma, salva la suya».

«El que no sufre por Jesucristo, no sabe ganarse a Jesucristo» (San José de Calasanz).

Merece especial atención la frase de Benedicto XVI, citando a la Sagrada Escritura: «La meta de vuestra fe es salvar almas».

Con estas palabras, la Sagrada Escritura quiere significar que todos los bautizados debemos cooperar con Jesucristo en la salvación de otras personas.

Pío XII, en la encíclica *Del Cuerpo Místico de Jesucristo*, nos recuerda las palabras siguientes, que son de San Pablo: «**En nuestro cuerpo humano, los miembros más débiles —la lengua, los ojos, el corazón, etc.—, son los más necesarios e importantes**».

De igual modo, las personas, miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, que sufren —hay muchas clases de sufrimientos— son las más importante y necesarias para la salvación eterna de los demás.

«El bien que un alma saca del trato amistoso conmigo, debe ser puesto al servicio del prójimo (salvando almas). Yo no la enriquezco jamás únicamente para ella misma, si no para que dé generosamente a las otras almas lo que ha recibido de Mí por un favor mío. Si hace esto, su recompensa será grande en el Cielo» (Del amor misericordioso).

El obispo auxiliar de Nueva York, monseñor Fulton Sheen, en las charlas que daba por televisión, por medio de las cuales logró miles de conversiones, dijo: «Dios nuestro Señor, al morir, nos preguntará a cada uno: *¿Cuántos hijos tienes?*, o sea, *¿Cuántas almas has salvado?*».

El cardenal Iván Días, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, dijo en Lourdes (unos meses antes de que fuera elegido papa el cardenal Wojtyła):

(Antes de escribir los dos párrafos siguientes se ha consultado a la autoridad pertinente).

«Estamos ante el más grande combate que la Humanidad haya visto jamás. No creo que la comunidad cristiana lo haya comprendido totalmente. Estamos ante la lucha final entre la Iglesia y la anti-Iglesia, entre el Evangelio y el anti-Evangelio».

«Aquí, en Lourdes, como en el resto del mundo, la Virgen María está tejiendo una inmensa red de hijos e hijas espirituales, para lanzar una fuerte ofensiva contra las fuerzas del Maligno, para preparar la victoria final de su Hijo Divino, Jesucristo. La Virgen María nos invita a ser parte de su legión de combate contra las fuerzas del mal».

Jesucristo dijo a Santa Faustina: «Rogad por los sacerdotes, porque estamos en tiempo de cosecha».

DIOS NO PERMITE NINGÚN MAL SI NO TIENE INTENCIÓN DE SACAR DE ÉL UN BIEN

El título que encabeza este documento explica que Juan Pablo II, al hablar del mal, hiciese suya esta frase de otro autor: «El diablo es parte de una fuerza que, pretendiendo el mal, acaba siempre haciendo el bien».

Una persona cercana a Juan Pablo II le preguntó cómo veía el mundo actual. Él respondió: «Con optimismo».

Que el mal adquiriría cada vez más fuerza y poder, estaba no solo previsto, sino incluso profetizado en el Antiguo y Nuevo Testamento. Por lo demás, es necesario, hoy día, tener ideas claras, desacreditando y desenmascarando el mal, porque perjudica la fe de muchas personas. Cuando se ha despojado al mal de sus disfraces y caretas de bien, se ve con más claridad donde está el bien y donde está el mal. (VV.AA.)

Al ser humano le han sido dadas una serie de funciones vitales, pensadas por el Creador, para que se usen moderadamente, obteniendo así el desarrollo normal de una vida humana y equilibrada.

Estas funciones vitales son: el comer, el beber, la afectividad, el derecho de propiedad, el trabajo, la sexualidad, los sentidos, el dormir, etc.

Cuando, para el hombre materialista, las satisfacciones de las funciones vitales ocupan el lugar de Dios, la persona se autodestruye. ¿Porqué se autodestruye? Al hombre le ha sido dada una capacidad inmensa de ser feliz. Solo conseguirá esta felicidad enorme si la busca en Dios, porque solo Dios puede dársela. Cuando la busca en las funciones vitales, es cuando se autodestruye, por no usarlas moderadamente. Al no encontrar en la satisfacción de la funciones vitales la felicidad, es cuando se abusa de ellas para intentar conseguirla. Este abuso es lo que llamamos vicio, que degrada a la persona hasta su posible destrucción.

Quien busca la felicidad en la bebida, al abusar de ella se destruyen progresivamente las neuronas del cerebro. Esto trae consigo consecuencias trágicas por el comportamiento inhumano en la familia y en su entorno social.

Jesucristo dijo: «Quien quiera ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga». ¿Qué significa negarse a sí mismo? La Sagrada Escritura dice que esta vida es milicia, que significa lucha. Una muy importante que hemos de llevar a cabo es: «Niégate a ti mismo», o sea, negamos a nosotros mismos el abuso de las funciones vitales.

Dios, que nos a creado, nos conoce y nos ama, nos ha concretado esta lucha, al damos los diez mandamientos en el monte Sinaí.

De tal manera es así, que los Mandamientos son la vallas que nos protegen y evitan que las funciones vitales se conviertan en un cáncer para la persona. El diablo tiene el poder de camuflar el mal con disfraces y caretas de bien, deslumbrando a la persona ante el dinero, un vaso de vino, el vicio, todos los vicios. Mientras no se desacredita y se desenmascara el mal con sus caretas y disfraces de bien, la persona se hace mal a sí misma, se hace daño a sí misma.

Cuando los esposos usan mal la función vital de comunicarse (contestar mal, no tener paciencia, irritarse por cualquier cosa, levantar la voz, no saber escuchar, querer tener siempre la razón, ser poco comprensivos, exigir demasiado, querer recibir sin dar, etc.), obran mal, haciéndose daño a sí mismos; y al querer evitar los riachuelos de pequeños contratiempos de los defectos personales, se meten en una pavorosa corriente de un río caudaloso (o sea, en la irremediable tragedia familiar de la separación).

El que no se niega a sí mismo, ahogando el veneno satánico del orgullo personal, acaba solo en la vida, con una tristeza incontenible.

Cuando se abusa de la función vital del derecho de propiedad, haciendo injusticias, surge el egoísmo de la avaricia, que posee tesoros, pero cuanto más desea y tiene, menos se sacia y más crece su ansiedad. Por más que tenga jamás tendrá

bastante. Una persona muy conocida en España, que tiene decenas de fincas, no podía dormir porque no pudo adquirir otro terreno.

Las funciones vitales han sido dadas a la persona por el creador, para que usándolas correctamente tenga una vida sana, humana y equilibrada.

¿Por qué Dios ha puesto las vallas de los Mandamientos a las funciones vitales? Porque no quiere que seamos seres inadaptados, fracasados y neuróticos. Los psiquiatras dicen que «el placer solo es fin en los neuróticos».

El hombre está compuesto de cuerpo y alma. El espíritu, su alma, es un ser eterno con una capacidad portentosa de felicidad, para participar de la vida de Dios.

Juan Pablo II dijo: «Los grandes pecados de la Historia son una búsqueda equivocada de Dios».

Hitler, con el holocausto de seis millones de personas, no sació su ansia de gloria. Tampoco Stalin con los asesinatos de millones de personas y las deportaciones de inocentes de cien naciones en Kazajstán.

Dios ha puesto las vallas de los Mandamientos, porque no quiere que la fe en El quede asfixiada por el abuso de las funciones vitales. Tampoco quiere que después de una vida fracasada y problemática, las almas queden privadas de la felicidad eterna; por eso nos manda gracias especiales a lo largo de nuestra vida, para que rectifiquemos. Al no hacerlo, somos nosotros los que nos condenamos al infierno eterno.

El vicio es el compañero de la tristeza y el mal estar, la virtud es la compañera de la alegría y el bien-estar. La persona siempre es la misma.

Benedicto XVI ha dicho: «El mundo actual se autodestruye a sí mismo».

Juan Pablo II, desde un santuario del siglo IV que hay en la falda del monte Sinaí, se dirigió al mundo con estas palabras: «Que piense la sociedad actual, que la única garantía de que el hombre pueda seguir sobreviviendo sobre la Tierra, son los Diez Mandamientos».

Jesucristo dijo a un alma: «El hombre ha profanado la Tierra. Se acerca el tiempo en que tomará conciencia de su espantoso sacrilegio».

El Hijo de Dios vino a la Tierra, empequeñecido y cruelmente torturado por los hombres, para que no quedásemos atrapados por esta vida material inacabada. Esto es el hombre en esta vida, un ser inacabado. Una silla siempre es una silla, una paloma siempre es una paloma; son seres acabados. Pero el hombre es un ser inacabado, puesto por Dios en la tierra una temporada, para que amando y obedeciéndolo, pueda satisfacer la portentosa capacidad de ser feliz en el Cielo.

Afirma San Juan de la Cruz: «Si una persona tuviese un solo barrunto de la grandeza de Dios y la felicidad que nos tiene preparada en el Cielo, no solo una muerte desearía, sino mil muertes pasaría por verle un solo momento».

Jesucristo, en el día del Juicio Final, será el sol de la felicidad para los que le han amado.

UNIDAD DE VIDA Y LA PASIÓN DE JESUCRISTO

Nos sumergimos en la Pasión de Jesucristo, devolviéndole el amor que nos ha demostrado en ella.

Sumergiéndonos en la Pasión de Jesucristo, participamos inagotablemente de los frutos del sacrificio del calvario, como dijo Juan Pablo II.

LA PASIÓN, CENTRO DE NUESTRA ORACIÓN PERSONAL

Ante el **inconcebible derroche de amor** del Hijo de Dios, al sufrir su Pasión por nosotros,

- Es lógico que le adoremos amorosamente por su Pasión.
- Es lógico que, al rescatarnos tan dolorosamente del pecado, le digamos: «Gracias por tu Pasión».
- Es lógico que, al sufrir tanto para perdonarnos, le pidamos confiadamente perdón por su Pasión.
- Es lógico que, ante la intensidad de tan grandes sufrimientos para ayudarnos a ir al Cielo, le digamos: «Ayúdame y ayúdanos por tu Pasión».

Jesucristo le dijo a Santa Faustina: «Buscad la luz y la fuerza en Mi Pasión».

Esta es la base y la manera de vivir la unidad de vida, siendo éste el modo de vivir la Santa Misa durante todo el día.

LA PASIÓN DE JESUCRISTO, RAÍZ Y FUNDAMENTO DE NUESTRA VIDA

- Unificamos nuestros sufrimientos al decir, por ejemplo: «Este padecimiento lo sufro por amor a Jesús Crucificado, para salvar almas».
- Unificamos nuestros actos y nuestro trabajo al decir, por ejemplo: «Esto lo hago por amor a Jesús Crucificado, para salvar almas».

Así ponemos en práctica las palabras de la Sagrada Escritura que nos recuerda Benedicto XVI: «La meta de vuestra vida es salvar almas».

Santa Teresa del Niño Jesús solía decir: «Soy rica, porque tengo en mis manos los méritos de la Pasión de Jesucristo para salvar almas».

Viviendo la unidad de vida, nos asociamos a María, nuestra madre corredentora, uniendo nuestros sufrimientos y nuestros actos a la Pasión de Jesucristo.

Viviendo la unidad de vida, ponemos en práctica las palabras más importantes que nos ha dicho Jesucristo: «Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo, por amor a Dios».

AMARÁS AL PRÓJIMO COMO A TI MISMO

Escribe Augusto Saudreau (místico francés): «Practicar el amor con los demás arrebató el corazón de Dios, que es el Padre de todos los hombres».

«No hay gozo más suave para un padre que el ver reinar el amor entre sus hijos».
(VV.AA.)

«Muchas personas se encuentran frías, sin fervor en la oración, por sus antipatías, porque calculan sus servicios, porque juzgan severamente, porque critican al prójimo [...]».

«Las que aman generosamente, el Señor les recompensa con el ciento por uno con su luz. Dios lo paga con su mayor amistad [...]».

En las revelaciones del Amor Misericordioso, dice Jesucristo:

«Vuestro afecto fraternal será el escudo eficaz entre Mi justicia y el pecador».

«¿Quién me encuentra? Aquél que me busca en el prójimo, demostrándole la mayor dulzura [...]».

«Amaos los unos a los otros. Este es el precio de nuestra salvación [...]».

«Quien aflige a su prójimo, aflige a su Dios [...]».

«Amar a sus hermanos es, ante todo, amar su salvación eterna, es enseñarles a amar y aceptar la cruz que salva [...]».

«Amar a los que te aman no tiene ningún mérito. Pero amar a los que te hacen daño, esto es ganar el cielo y el corazón de Dios [...]».

LA MEDITACIÓN Y LA ESPERANZA

Santo Tomás afirma: «Oramos para que crezca en nosotros la fe, la esperanza y el amor a Dios y a los demás. Esto es el núcleo de la religión».

Augusto Saudreau, místico francés, explica que la oración vocal puede ser suficiente para la salvación. Jesucristo dijo: «Sed santos como mi Padre celestial es santo [...]».

Y continúa Augusto Saudreau: «Muchas almas piadosas tienen deseos de avanzar en la vida interior, pero les falta esperanza, tienen poco ánimo y no progresan [...]».

«Hay que asegurar la esperanza, alimentada por la fe, revitalizada a su vez por la meditación de la Pasión de Jesucristo [...]».

«Acordarse continuamente de la bondad de Dios es la primera condición para adquirir la esperanza [...]».

El profeta Isaías declara: «Los que esperan en Dios correrán sin fatigarse haciendo de la virtud grandes progresos».

San Juan de la Cruz dice: «Cuanto más se espera más se consigue».

Santo Tomás: «Además de la oración hemos de cavar grandes zanjas debajo del edificio de nuestra santidad. Luego mover y sacar fuera lo movedizo: el orgullo, el

apego a las cosas materiales, los pecados veniales, las faltas de caridad con el prójimo, las faltas de atención en la oración, la dispersión de la mente».

Augusto Saudreau: «A las personas que están en el primer grado de la vida espiritual, les será muy útil meditar la Creación, la muerte, el Juicio, el Infierno, la Gloria, la Eternidad, lo poco que dura esta vida, la libertad y felicidad de la práctica de las virtudes, etc. [...]».

«Recordarles que las reflexiones no es toda la oración. Es necesario hacer actos de amor, de petición, propósitos. Hacer cada vez más afectos y más actos de amor al hacer meditación o lectura meditada».

«En toda oración, el primer cuidado que hay que tener es recordar lo que más nos hace ver su bondad, ejercitándonos en amarle, cualquiera que sea el grado de oración y sea lo que sea lo que meditemos [...]».

«Las personas que mejor consiguen hacer oración, son quienes más huyen de la vanagloria, quienes dominan su imaginación y sus ojos y oídos, quienes valoran más a las personas y las aprecian, quienes, practicando el desprendimiento de sí, entran dentro de sí mismos para buscar a Dios [...]».

«La máxima de siempre es: poco esfuerzo, poco éxito; medianos esfuerzos, medianos resultados; grandes esfuerzos, grandes éxitos. Sin embargo, hay que afirmar que, la oración de lucha, durante la cual no se hace otra cosa que deshacer los vanos pensamientos y procurar acercarse a Dios, sin llegar a conseguirlo, es muy meritoria; nada agradable al que combate, pero muy agradable a Dios. El fruto de esta laboriosa oración es muy grande [...]».

«La sequedad la quiere Dios, ya sea como prueba o como castigo; la primera es para las almas justas y corrección para las disipadas, orgullosas o poco caritativas. Jesús quiere ser buscado y deseado. Las almas que más progresan, son las que más confían y las que más se olvidan de su yo [...]».

«Cuando el alma, ya ferviente, comienza a recibir las operaciones más delicadas del Espíritu Santo, necesita ser instruida para disponer bien de ellas y no impedir las con la actividad de sus reflexiones [...]».

«La experiencia enseña que las más de las veces, las que no reciben estas lecciones, no entran jamás plenamente en esta vía de simplicidad y de unión de amor serena y fuerte a que son llamadas. Esto es lo que lamentan amargamente los santos, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Santa Juana de Chantal, contra los directores, que no permitiendo a las almas salir de la meditación, les cierran los caminos de la oración y se oponen a los designios de Dios, haciéndoles muy penosa la meditación y sintiendo al propio tiempo satisfacción en permanecer sola con Él, ocupadas en amarle [...]».

«Mas, el alma no está siempre en este silencio amoroso. Muchas veces elevan al cielo sus plegarias ardientes cuando sienten su miseria. Pero las más de las veces se contentan en amarle. El amor producido así por el Espíritu Santo, no es siempre sabroso, muchas veces es árido; en tal caso, la voluntad no está inflamada, pero se

mantiene en unión firme y constante con la voluntad Divina [...]».

«Observa que nada quiere sino lo que Dios quiere, y también que quiere todo lo que Dios quiere. **El alma, dice San Francisco de Sales, quiere seguir en la oración, sin más deseo que estar en presencia de Dios, según a Él le plazca.** Dichosa el alma que, gracias a su fidelidad y desprendimiento de sí misma, siente crecer este don; pues no solo en la oración la tiene Dios estrechamente unida, sino también durante las ocupaciones; con lo cual recibe mucha fortaleza para cumplir sus obligaciones».

«El alma es dócil instrumento de Dios, quien obra por ella sus designios. El alma, debido a su recogimiento y desprendimiento, recibe de ordinario una oración más pura y más interior, que consiste en una vista sencilla, o mirada y atención con un amor más profundo y más estable. Raras veces y débilmente obra Dios en las facultades sensibles; poco también en la facultad discursiva. **Obra en la inteligencia, dándole una idea muy alta de la amabilidad y grandeza de Dios. Obra también en la voluntad, dándole una unión firme y constante con Dios, al que desea [...]**».

Continúa Augusto Saudreau: «¡Oh!, lo bueno de la oración, en la cual se penetra ante todo en esta verdad: **mi Dios me ama inmensamente.** Alma fiel, comienza, pues, siempre en tus oraciones, por traer en la memoria el amor de Jesús; recuerda cuánto te amó antes de que existieras, cuánto te ama ahora y te llenará de gracias, cuánto te amaré cuando te vea muy cerca de sí Mismo en la Gloria [...]».

«Míralo en Belén, cómo te sonrío, cómo tiende hacia ti sus bracitos. Míralo trabajar cuando tiene la edad. Míralo en su vida pública, pasando haciendo el bien, curando, instruyendo, dando de comer... Es tan bondadoso, que siendo el creador y dueño de todo, llega hasta a lavar los pies de sus apóstoles, y no pasa por alto a Judas [...]».

«Ninguno le tiene miedo, nadie teme en su presencia. Venid a Mí los que estáis fatigados y agobiados. Yo os aliviaré, nos dice [...]».

«**Lo habéis ofendido muchas veces y con razón tratáis de arrepentiros, pero jamás el pensamiento de infidelidad os impida hablarle con ardiente confianza y filial familiaridad. ¿Desechó jamás a una alma pecadora este dulce Jesús? Recordad cuán amable y bondadoso se mostró con la que había tenido cinco maridos, con la mujer adúltera, con Zaqueo, con María Magdalena.** En la cruz, ruega por sus crueles y viles verdugos, además, perdonándolos. En el Cielo, dice San Pablo, donde mora, no deja de interceder por nosotros. Más aún, según San Juan, se hace nuestro abogado y defiende la causa de los mismos que le ofenden. Y creéis todavía que os mirará con ojos de descontento. Os contempla con ternura y porque os ama tiene sumo placer en veros cerca de Él. **Las almas que más progresan en la santidad son al mismo tiempo las que más confían y las que traen a la memoria continuamente, con agradecimiento, sus sufrimientos [...]**».

«Lo que más necesitamos todos, es que crezca nuestra personal esperanza, siendo ésta el objeto, las más de las veces, de los ataques del diablo [...]».

LA HUMILDAD Y EL PROGRESO EN LA FE

Augusto Saudreau: «La causa de la perdición de muchos es el orgullo, principio de todo pecado. Por eso, Jesús quiso ser gusano, no hombre, para nuestra enseñanza. Además, Jesús es llamado siervo por la Sagrada Escritura. Es el nuevo concepto de la autoridad; es la mejor disposición para las gracias del cielo. Así, el alma humilde es el mejor instrumento de sus obras divinas [...]».

«¿Por qué no quieren practicar la humildad un gran número de cristianos piadosos? Porque no profundizan los grandes bienes espirituales y humanos de esta virtud. Además, ignoran que es la primera causa de la tibieza de tantas personas. Valoran hasta cierto punto esta virtud, pero, a la hora de vivirla, se echan atrás. No aceptan bien las humillaciones que comporta la vida; cuando faltan, se excusan. Se complacen en sus cualidades. Se dejan llevar por la vanagloria en las obras buenas que hacen [...]».

Santa Teresa afirma: «**Los títulos, las cualidades y honores son trato y negocio del diablo.** Por eso, la falta de humildad hunde a la persona en la tibieza. Sus obras, en gran parte, están corrompidas por apropiarse de la gloria debida a Dios. Debido a esto quedan atascadas en el camino de la santidad. En cambio, cuando hacen esfuerzos reales para adquirir esta virtud, reciben luces y fortaleza para evitar las honras y vanagloria, cuando se presentan. Dios les concede una indiferencia al ser bien o mal juzgadas, porque han descubierto la nada de los juicios humanos [...]».

«Son felices al atribuir la gloria de sus cualidades, éxitos y prestigio profesional a Dios».

Santa Teresa de Lisieux afirmaba: «No quiero ni un ápice de la gloria debida a Dios».

«La humildad proporciona una paz muy grande. El soberbio, de paz, es de lo que menos tiene, porque esta hierba satánica de la soberbia es lo que más hay en las relaciones entre los hombres. **Si la soberbia es el principal obstáculo para amar a Dios y a los demás, la humildad es el peldaño más importante para llegar a amarle y obedecerle**».

«Una vez adquirido el amor, este hace fáciles las cosas difíciles, porque centuplica las energías, ya que Dios es el cariño inefable de los humildes, cuya oración traspasa las nubes. Al amor humilde se le atribuye la salvación de muchas almas». (VV.AA.)

«Para ser humildes, necesitamos una gran dosis de fortaleza que por nosotros mismos no tenemos. ¿De dónde nos vendrá esta fortaleza? Jesucristo nos da la respuesta: “A los que meditan Mi pasión les concedo el mayor número de gracias”».

Dijo Jesucristo a una persona santa: «Sois crueles, hijos Míos, con vuestro Dios y con vosotros mismos, al no meditar la Pasión».

En el Amor Misericordioso, dijo Jesucristo: «Toda la gloria del mundo no vale la gloria que te da un solo deseo de Mí». Y la Sagrada Escritura afirma: «Dios castiga a

los orgullosos sin compasión».

«Si no hay una lucha diaria para ser humildes, no se adquiere la gran virtud de la humildad». (Baudenom)

BIENAVENTURADOS (FELICES CON LA FELICIDAD DEL CIELO) LOS MISERICORDIOSOS, PORQUE ELLOS ALCANZARÁN LA MISERICORDIA

Después del amor, la fe y la humildad, perdonar las injurias, disimular los defectos y ahogar el rencor son la felicidad del hogar.

Los primeros cristianos descubrieron, por primera vez, el amor y la misericordia. Este amor y misericordia que Jesucristo trajo a la tierra.

El hogar es la escuela donde aprendimos este amor y misericordia con los demás. Los maestros de esta escuela son los padres, a quienes Dios ha dado especialmente estos dos dones: el amor y la misericordia.

Mientras un matrimonio está unido, es porque allí se practica el amor y la misericordia, que son patrimonio del evangelio. A medida que estas dos actitudes crecen, se fortalece la unión matrimonial.

¿Por qué los padres disfrutan tanto de los hijos pequeños, y menos de los que ya se van haciendo mayores? Porque los pequeños son humildes. Porque tienen esta virtud de la humildad, saben amar, ya que la humildad es la morada del amor.

Cuando esta morada del amor va desapareciendo, el amor y la misericordia son suplantados por la soberbia, que es lo que más separa.

El doctor Vallejo Nájera, conocido en toda España, dijo en una entrevista: «En mi matrimonio he tenido mucho éxito, porque los dos somos mutuamente educados y así nos respetamos».

Un gran experto en ayudar a matrimonios: «La causa primera y principal de la rotura de matrimonios es: no controlar la lengua, confundiendo la confianza, la libertad y la franqueza con las faltas de respeto a la otra persona. Ser educado consiste en tener en cuenta alguno de los aspectos de la manera de ser y actuar de la persona».

Así lo explica un escritor: «Si quieres tener paz en casa, habla bajito. Cuando hables con tu mujer háblale siempre bajito, y la respetarás, se sentirá apreciada y construirás el maravilloso edificio del amor. Si quieres tener muchos clientes, háblales bajito. Si tienes personas superiores a ti, háblales bajito. Si tienes personas inferiores a ti, háblales bajito».

«Si quieres tener amigos, háblales bajito. Si hablas en público, levanta el volumen del amplificador y habla bajito; serás eficaz y persuadirás al auditorio».

«Al hablar con los hijos, háblales bajito. Así, tu relación será de amigos y de superior a inferior. Los hijos necesitan esta doble relación, o si no estos tiranizan después a los padres. El amor y la obediencia son esenciales y necesarios en una

familia».

«Hay dos obras de misericordia que, aunque son útiles y necesarias para todos, lo son de una manera peculiar para los esposos. La primera es perdonar las injurias. Una manera de hacerlo es olvidar la injuria. Consentir la guerra en casa —conservando el rencor— es un síntoma de poca inteligencia práctica. El resultado de ahogar el rencor es una satisfacción y alegría inmediatas. Lo contrario es dejarse traicionar por la soberbia, causa, en estos casos, del rencor que tortura a la persona y mata el amor».

«La palabra *diablo* significa división. El diablo, con el veneno satánico de la soberbia, que inocular a la persona, hunde al pecador en su pecado. El diablo es como un perro rabioso atado. Si uno no quiere, el diablo no puede hacer nada. Con sus astucias diabólicas intenta que nadie diga que él existe y que interviene en las luchas íntimas de las personas. En el caso que hablamos, el diablo tiene el poder de aumentar y exacerbar el sentimiento íntimo del rencor, ante una humillación, para, así, erosionar lentamente el amor mutuo. Por esto, quiere que no se hable de la virtud de la humildad, y menos aún a los matrimonios, que tanto la necesitan para tener paz en casa. La humildad es la virtud social por excelencia. De tal modo que es la manera más importante de poder tener una buena relación con los demás».

La humildad es la gran ayuda para tener compasión de los defectos de los demás. La humildad es imprescindible para amar.

Es mucho más grande la felicidad que se tiene amando, que el esfuerzo que se hace para amar.

Voluntad débil es aquella que no tiene valiosos motivos para ser movida. Las ideas y los hechos nos interesan recordándolos frecuentemente. Las ideas y los hechos nos mueven a actuar, recordándolos frecuentemente. (Un psiquiatra)

LA SANTA MISA Y EL SACRIFICIO DEL CALVARIO

Juan Pablo II, en la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, dice: «El sacrificio del calvario es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo ha realizado y nos ha dejado un medio para participar de él y de sus frutos inagotablemente. Este **medio** es la Santa Misa». Por esto, oír bien la Santa Misa es «participar inagotablemente de los frutos del sacrificio del calvario» durante la celebración y, después, a lo largo del día.

Jesucristo dijo a Santa Faustina: «Felices los que, durante su vida, se han **sumergido** en la fuente de Mi Misericordia —Mi Pasión—, porque a ellos no alcanzará la justicia».

Al ser la Santa Misa la renovación del sacrificio de la cruz, fuente de misericordia, con que nos redimió, asistir a la Santa Misa es «sumergirse en los

méritos de la muerte de Jesucristo, que es su Misericordia». (Jesucristo a Santa Faustina).

No es extraño que dijese Jesucristo a un alma santa: «Para muchos solo soy un deber»

LA PASIÓN DE JESUCRISTO ES NUESTRA ESPERANZA

San Alfonso María ponía en labios de Jesucristo colgado en la cruz estas palabras: «Lo único que os digo y os recomiendo es que, al verme crucificado, penséis cuánto os he querido. No lo olvidéis. ¡Amadme!».

De San Josemaría Escrivá afirmaba una persona que convivía con él: «Era un ciudadano del calvario».

Jesucristo dijo a Santa Faustina:

- «Buscad la luz y la fuerza en Mi Pasión.»
- «Felices quienes, durante su vida, se han sumergido en Mi Pasión, porque a la hora de su muerte no les alcanzará la justicia.»

SALVADORES CON JESÚS Y SALVADOS

Frossard, converso hijo del que fue secretario general del Partido Comunista francés, dijo: «La tragedia del hombre actual es ignorar cuánto Dios nos ama».

Jesucristo a Santa Faustina: «Hay almas que frustran mis esfuerzos, pero no me desaniman; siempre que se dirigen a mí me apresuro a ayudarlas, con mi Misericordia, y les doy el primer lugar en mi compasivo Corazón».

Hay grandes pecadores que han llegado a ser grandes santos.

AMARÁS AL PRÓJIMO COMO A TI MISMO

Escribe Augusto Saudreau (místico francés): «Practicar el amor con los demás arrebató el corazón de Dios, que es el Padre de todos los hombres».

En las revelaciones del Amor Misericordioso, dice Jesucristo:

«Vuestro afecto fraternal será el escudo eficaz entre Mi justicia y el pecador».

«¿Quién me encuentra? Aquél que me busca en el prójimo, demostrándole la mayor dulzura [...]».

LA MEDITACIÓN Y LA ESPERANZA

Augusto Saudreau: «Hay que asegurar la esperanza, alimentada por la fe, revitalizada a su vez por la meditación de la Pasión de Jesucristo [...]».

«Acordarse continuamente de la bondad de Dios es la primera condición para adquirir la esperanza [...]».

«En toda oración, el primer cuidado que hay que tener es recordar lo que más nos hace ver su bondad, ejercitándonos en amarle, cualquiera que sea el grado de oración y sea lo que sea lo que meditemos [...]».

«Lo que más necesitamos todos, es que crezca nuestra personal esperanza, siendo ésta el objeto, las más de las veces, de los ataques del diablo [...]».



Helena Kowalska, también conocida como Santa María Faustina Kowalska (Głogowiec, voivodato de Łódź, 25 de agosto de 1905-Łagiewniki, Cracovia, 5 de octubre de 1938), llamada Apóstol de la Divina Misericordia, fue una monja católica polaca. Santa Faustina escribió un diario en el que recogió los mensajes que recibió de Jesús. De aquí surgió la devoción a la Divina Misericordia. Esta devoción considera que la principal prerrogativa de Jesús es la misericordia y que es la última tabla de salvación. Se accede a la misericordia por la confianza.

Notas

[1] Juan Pablo II, peregrinación al sepulcro de Santa Faustina. Polonia 1997. El 22 de septiembre de 1981, el Papa Juan Pablo II ya había dicho en el Santuario del Amor Misericordioso, en Collevalenza, Italia: *«Desde el principio de mi Pontificado he considerado este mensaje como mi cometido especial. La Providencia me lo ha asignado»*. <<

[2] Cf. *Dives in misericordia*, 15. <<

[3] Benedicto XVI, homilía en la Parroquia romana de «Dios, Padre misericordioso», 26 de marzo de 2006. <<

[4] Benedicto XVI, *Regina Coeli*, Segundo Domingo de Pascua, 23 de abril de 2006.

<<

[5] «Cuánto más vuestro Padre Celestial dará desde el cielo el Espíritu Santo a los que lo pidieren». <<